

Boletín

Sociedad Chilena de Arqueología

N° 16

JUNIO

1993

UNIVERSIDAD DE CHILE



3 5801 15213 0880

RESUMENES E INFORMES.....1	INDICE	EVENTOS A REALIZARSE.....12
PROYECTOS APROBADOS.....5		UN TEMA PARA REFLEXIONAR.....13
TRABAJOS AUTORIZADOS.....6		NOTICIAS.....14
MIEMBROS DE LA SOCIEDAD.....7		NOTAS Y COMENTARIOS.....17
EVENTOS REALIZADOS.....11		EDITORIAL.....32

RESUMENES E INFORMES DE PROYECTOS DE INVESTIGACION

NORTE ARIDO

Cronología y secuencia de dos cementerios claves del Valle de Azapa, Arica: Períodos Medio y Desarrollo Regional

FONDECYT 1930202

Investigador Responsable: Oscar Espouey B.

Co-Investigadores: Virgilio Schiappacasse F., Luis Cornejo B., Carole Sinclair A. y José Berenguer R.

Resumen

Este proyecto se propone contribuir a cerrar la brecha que se ha ido produciendo entre acumulación de datos y marcos explicativos en la arqueología de Arica, elaborando una cronología y secuencia cultural de precisión para los periodos Medio y Desarrollo Regional del Valle de Azapa sobre la base de criterios múltiples y estrictamente contextuales. En el pasado, se han ensayado varias y valiosas

aproximaciones para construir un marco cronológico-cultural, pero éstas, tomadas por separado, han resultado poco adecuadas para crear una base de sustentación consistente con el tipo de interpretaciones que intentan hoy los arqueólogos (colonización vertical, movilidad caravanera, etnicidad, estratificación social, etcétera). La dilucidación de problemas tan centrales al área, como la naturaleza de la presencia de Tiwanaku y la emergencia y desarrollo de la cultura Arica, pasan por esclarecer previamente y en forma pormenorizada, el problema de la periodificación. La construcción de un nuevo marco cronológico-cultural será abordada, principalmente, mediante el estudio de los materiales arqueológicos de dos cementerios claves del curso bajo del valle y, complementariamente, con el examen de un grupo selectivo de materiales de otros cementerios del área, todos pertenecientes a la Colección Manuel Blanco Encalada

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CS. SOCIALES

(véase Boletín Nº 11, 1990: 11) Una batería de análisis de termoluminiscencia (TL) proporcionarán el marco cronológico para la secuencia que surja de este estudio.

Arqueología de una estación de tráfico de caravanas de la Región Atacameña: Interacción entre pastores y agricultores y cambio cultural (ca. 1000-1470 Dc)

FONDECYT 0011-92

Investigador Responsable: José Berenguer R.

Investigadora Alternativa: Pilar Alliende E.

Colaboradores: Iván Cáceres (trabajo de campo); Carole Sinclair (trabajo de campo y gabinete); Francisco Mena (análisis material osteofaunístico); Mauricio Uribe y Leonor Adán (análisis cerámico); Ximena Navarro (análisis cortes delgados); Mario Castro (análisis material lítico).

Informe de avance (1º de dos años)

En este proyecto se está investigando la vinculación de dos pequeños sitios habitacionales (SBa-103 y 119), 16 sitios de muros-y-cajas y varios paneles de arte rupestre con el tráfico de caravanas de llamas. Estos sitios se hallan junto a la vega de Santa Bárbara, a 3.000 m s.n.m., en el río Loa Superior (norte de Chile). La secuencia cultural de estos sitios se ha derivado de la estratigrafía cerámica, la que posteriormente ha sido puesta dentro de un marco cronológico de fechas absolutas (UCTL-415 a UCTL-425). La fase Conchi I (1200-1300 DC), caracterizada por escudillas Dupont y Ayquina, con predominio de las primeras, es la primera ocupación del Período Intermedio Tardío en la localidad y está bien representada en SBa-103, menos representada en SBa-119 y totalmente ausente en los sitios de muros-y-cajas. La fase Conchi II (1300-1470 DC), caracterizada por escudillas Dupont y Ayquina, además de grandes vasijas restringidas Rojo Alisado, con predominio de las dos últimas, corresponde a la segunda ocupación y está débilmente representada en SBa-103 y bien representada tanto en SBa-119 como en los sitios de muros-y-cajas. Durante todo este período, Santa Bárbara muestra fuertes relaciones ceramológicas con el Pukara de Turi y la aldea de Topaín, en la cuenca alta del río Salado y con el Pukara de

Lasana, en el Loa Medio. SBa-103 y 119 parecieran haber operado primariamente como estancias de pastores/horticultores, con dos o tres núcleos familiares en cada sitio, si todas las estructuras estuvieron simultáneamente en uso. La cantidad de estructuras funcionalmente diferentes (34 en cada sitio) y el alto número de escudillas en relación al bajo número de ollas y grandes vasijas de almacenamiento, es consistente con esta estimación.

SBa-103 y SBa-119 evidencian un mínimo de consumo de alimentos cárneos. Predomina casi absolutamente Lama glama, quizás por un mayor énfasis en el uso de estos animales como cargueros, proveedores de lana y de otros subproductos, que como alimento. Escasas conchas de moluscos marinos (mitilido, Turritella cingulata, veneridae y Concholepas concholepas) y fragmentos cerámicos Chiza Modelado (Región de Tarapacá), Hedionda (altiplano sur de Bolivia) y posiblemente Yavi (Jujuy, Argentina), asoman como las mejores evidencias de contactos interregionales. De los dos sitios, SBa-119 exhibe una mayor conexión con el tráfico de caravanas. El sitio es cruzado por un sendero tropero que arriba desde el este por el sector donde yacen un geoglifo (SBa-93), un campo de sitios de muros-y-cajas y modestos reparos y abrigos rocosos (componentes Conchi II) con arte rupestre temáticamente ligado a caravaneo (SBa-110, 141, 144 y 185). El sendero deja el valle por el oeste, atravesando luego varios sitios de muros-y-cajas y bifurcándose en uno que se dirige a Turi y otro al altiplano sur de Bolivia. Nada de eso ocurre en el levemente más temprano sitio SBa-103.

La gran cantidad de fragmenteria cerámica en la superficie de los sitios de muros-y-cajas y su alta restaurabilidad, indican depósitos primarios producto de "quebras" de vasijas in situ. Hemos observado estas "quebras" en contextos rituales etnográficos de la región. Las vasijas carecen de huellas de uso y de restos de hollín, lo que descartaría un uso doméstico. Más aún, pese a que los tipos y formas de vasijas de estos sitios (escudillas, jarros y cántaros; las ollas están ausentes) aparecen también en los vecinos sitios habitacionales SBa-103 y 119, son acá

de manufactura más fina. Esta tecnología más depurada refuerza la idea de que el contexto funcional de las vasijas en los sitios de muros-y-cajas fue ceremonial. Otros ítem encontrados son: conchas de moluscos marinos, cuentas de turquesa y pedazos de mineral de cobre finamente molido. Este último figura como ofrenda en rituales ganaderos etnográficos de la región. Su deposición en estos sitios ceremoniales, especialmente en los cairns y a la vera de los senderos, podría estar aludiendo --directa o indirectamente-- al contenido de las cargas transportadas por las llamas a su paso por Santa Bárbara. La imaginería rupestre de esta localidad, que incluye la representación de tumis, hachas y otros artefactos de metal que fueron objeto de tráfico durante el período, presta apoyo a esta hipótesis. El emplazamiento de los muros-y-cajas junto a senderos que se dirigen fuera de la localidad (algunos de ellos ostensiblemente transitados por camélidos: huellas interdigitadas) y la contigüidad de al menos uno de ellos a un geoglifo y a reparos y abrigos con representaciones rupestres de llamas cargadas, dan sustento a la idea de que las ceremonias realizadas en estos sitios tienen relación con la actividad caravanera. Por otra parte, la abertura de los muros semicirculares de estos sitios se orienta consistentemente hacia las principales cumbres locales y sabemos que en los Andes las deidades que habitan en los cerros proveen protección y fortuna al viajero, siendo invocadas por los caravaneros actuales durante sus circuitos de tráfico. Todo indica que esta orientación orográfica es la expresión local de una ideología del tráfico de caravanas que vincula senderos, apachetas, sitios de muros-y-cajas y cerros bajo un mismo dominio semántico.

ZONA CENTRAL

Estrategias de ocupación prehispánica en la costa entre el río Mataquito y Cabo Carranza (VII Región)

FONDECYT 193142

Investigador Responsable: Charles Rees

Co-Investigadores: Andrea Seelenfreund, Marina Lemus y Oscar Gálvez

Resumen

El proyecto propone la realización de un estudio comparativo de los asentamientos humanos prehispánicos ubicados en la zona costera comprendida entre la desembocadura del río Mataquito por el norte (35° Lat. S y 72°11' Long. W), y Cabo Carranza por el sur (35°35'40" Lat. S y 72°32'40" Long. W). La investigación se orienta a la ampliación y profundización del conocimiento acerca de los patrones de asentamiento prehispánicos de la zona de desembocadura del río Maule y su franja costera aledaña. Como continuación de las investigaciones en la zona bajo el proyecto FONDECYT 90-524 ("Patrones de asentamiento y explotación de recursos en la cuenca del río Maule: Epoca prehispánica"), el estudio propuesto se orienta a la precisión y solución de problemas de investigación que son en la actualidad necesarias para completar el marco histórico-cultural de la región, precisar las características de los patrones de asentamiento y explotación de recursos, y vincularla a los desarrollos prehispánicos de las regiones vecinas.

ZONA CENTRO-SUR

Estudio de sitios arqueológicos en Chan-Chan: Asociaciones con microambientes costeros

FONDECYT 1930370

Investigador Responsable: Ximena Navarro Harris

Co-Investigador: Mario Pino Quivira

Resumen

Se enfatiza en este estudio la importancia cultural de la zona costera de Chan-Chan (X Región), por corresponder ésta al marco del estudio en el cual Menghin elaboró su síntesis arqueológica del paleo-araucano, y por los resultados logrados hoy por los trabajos etnográficos y de recolecciones de material cultural en este sector. Se propone una investigación integral que permita interpretar las ocupaciones humanas de este litoral en el pasado en su relación con los microentornos naturales presentes. En una primera etapa se harán prospecciones proababilísticas de sitios en los distintos microambientes. La segunda

etapa del proyecto se destinará a las excavaciones de sitios de ocupación.

Dada la diversidad y riqueza de microambientes en este litoral y dada la comprobación etnográfica de que ellos están siendo actualmente explotados como fuente alimentaria por los recolectores Lafkenche, se hipotetiza que los depósitos arqueológicos deberían reflejar la explotación de estos mismos recursos. Variaciones cuantitativas y/o cualitativas podrían estar denotando diferencias de adaptación a este medio costero a través del tiempo, lo que puede ser contrastado haciendo uso de analogías etnográficas.

Estrategias adaptativas en ecosistemas culturales insulares: El caso de La Isla Mocha
FONDECYT 1129-92

Investigador responsable: Daniel Quiroz Larrea

Investigador alterno: Marco Sánchez Aguilera

Co-Investigador: Hector Zumaeta Zúñiga

Informe de avance (1º y 2º de tres años)

Se resumen los resultados obtenidos en las investigaciones en Isla Mocha durante 1992 y 1993. Esta isla se ubica en el área centro-sur de nuestro país, frente a las costas de la Provincia de Arauco, a 35 km de la desembocadura del río Tirúa. Su superficie es de 52 km², con 14 km de largo por 6 km de ancho, aproximadamente. Morfológicamente se divide en dos sectores, uno plano o exterior, con playas y vegas, y otro montañoso e interior, cubierto de una formación boscosa de tipo valdiviano.

La metodología que ha orientado nuestro trabajo obedece a un concepto interdisciplinario; pretende integrar arqueología, etnohistoria y etnografía. Así, los objetivos planteados son los siguientes: 1. Caracterizar las estrategias adaptativas pre y poshispánicas en un área insular; 2. Caracterizar las estrategias adaptativas actuales de los habitantes de la isla.

Sabemos que la Isla Mocha ha estado poblada por dos grupos étnicos diferentes. Hasta 1690, según lo documentan escritos de cronistas y viajeros, una población mapuche de cerca de

800 personas ocupaba la isla. Este grupo la habitaba desde antes de 1550, fecha de la llegada de los españoles; así lo documentan investigaciones arqueológicas. Con posterioridad a 1690, los mapuches son expulsados de acuerdo a medidas administrativas de las autoridades españolas de la época. La isla queda despoblada por cerca de 160 años, hasta 1850 cuando campesinos y pescadores de la zona central son traídos como inquilinos por el arrendatario de la isla. En 1929, se hace cargo de la isla la Caja de Colonización Agrícola, la cual divide el territorio en 32 parcelas que son entregadas a los antiguos inquilinos y a empleados de la misma Caja.

Respecto del trabajo arqueológico se han llevado a cabo las siguientes etapas. 1. Trabajo previo 1990-1991: se prospectó el área perimetral de la isla, específicamente entre el límite de las mareas y el comienzo del bosque. Se prospectó en forma intensiva el sector norte y en forma general los sectores este y oeste. Se detectó una concentración de sitios, especialmente en aquellos sectores contiguos a la zona interior de montañas. En el sector montañoso se han detectado senderos que comunican el lado oriental y el occidental, recursos de agua dulce y cotos de caza que sugieren la ocupación de esta área. Durante 1991 se sondearon los sitios Parcela 30-1 y Parcela 31-1, ambos ubicados en el sector E de la Isla. 2. Año 1992: se completó sistemáticamente la prospección general realizada previamente. Sólo resta prospectar el sector S de la isla. Además se ampliaron los pozos de sondeo que se realizaron en los sitios P30-1 y P31-1. El primero se localiza sobre un promontorio rocoso a 30 m s.n.m. Este sitio aportó material cultural en sus dos estratos (no se encontró cerámica) y fue fechado en 3200 años AP (Beta-57810 y Gd-4884, 4885). Esperamos trabajar de nuevo en este sitio en próximas temporadas, ya que pensamos es un importante antecedente para los asentamientos tempranos en la costa centro-sur. El sitio P31-1 se localiza en una terraza entre la llanura litoral y el cordón de altura. En este sitio se identificaron tipos cerámicos (en base a un análisis preliminar del tratamiento de superficie), restos malacológicos y restos óseos. Entre estos últimos fue posible

identificar la presencia mayoritaria de la taxa camelidae y en menor proporción lobos marinos roedores y aves. Este sitio ha sido fechado entre 700 y 450 años AP (Gd-5902, Gd-6431, Gd 7144, Beta-57811, Gd-7152). Lo anterior permite postular la existencia, hacia 1500, de grupos de tradición mapuche, horticultores que poseían tropillas de guanacos y explotaban los recursos de mar.

Durante el año en curso hemos realizado pozos de sondeo en el sector W de la isla en el

sitio P25-1. De esta excavación se obtuvo material cerámico, lítico, malacológico, metales, restos óseos y artefactos de hueso. A partir del análisis del material recuperado esperamos ampliar e imprimirle mayor solidez a nuestras interpretaciones. Desde inicios de 1993 se han integrado a la investigación los licenciados en arqueología Leonor Adán y Mario Vásquez, que sin duda enriquecerán la discusión arqueológica de las áreas sureñas e insulares.

LISTADO DE PROYECTOS DE INVESTIGACION ARQUEOLOGICA APROBADOS POR FONDECYT - CONCURSO 1993

Investigador: LUIS CORNEJO BUSTAMANTE
Proyecto: 1930212 PATRONES DE ASENTAMIENTO PREHISTORICOS EN LA CORDILLERA ANDINA DE CHILE CENTRAL
Duración: 3 años
Monto aprobado 1993: \$ 8.143.000
Institución: MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBIANO

Investigador: OSCAR ESPOUEYS BONFIGLIO
Proyecto: 1930202 CRONOLOGIA Y SECUENCIA DE DOS CEMENTERIOS CLAVES EN EL VALLE DE AZAPA, ARICA: PERIODOS MEDIO Y DESARROLLO REGIONAL
Duración: 3 años
Monto aprobado 1993: \$ 9.185.000
Instituciones: MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBIANO / MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

Investigador: XIMENA NAVARRO HARRIS
Proyecto: 1930370 ESTUDIO DE SITIOS ARQUEOLOGICOS DE CHAN-CHAN: ASOCIACIONES CON MICROAMBIENTES COSTEROS
Duración: Dos años
Monto aprobado 1993: \$ 3.920.000
Institución: MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBIANO

Investigador: HANS NIEMEYER FERNANDEZ
Proyecto: 1930001 ESTUDIO DEL PERIODO TARDIO EN LA CUENCA DEL RIO COPIAPO, III REGION DE ATACAMA
Duración: 3 años
Monto aprobado 1993: \$ 7.763.000
Institución: PARTICULARES

Investigador: LAUTARO NUÑEZ ATENCIO
Proyecto: 1930022 RECONSTITUCION MULTIDISCIPLINARIA DE EVENTOS CULTURALES Y AMBIENTALES PLEISTOCENO-Holocenos EN QUEBRADA PURIPICA (PUNA DE ATACAMA)
Duración: 2 años
Monto aprobado 1993: \$ 6.479.000
Institución: UNIVERSIDAD CATOLICA DEL NORTE / INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS DE SAN PEDRO DE ATACAMA

Investigador: CHARLES REES HOLLAND
Proyecto: 1930142 ESTRATEGIAS DE OCUPACION PREHISPANICA EN LA COSTA ENTRE EL RIO MATAQUITO Y CABO CARRANZA (VII REGION)
Duración: 2 años
Monto Aprobado 1993: \$10.982.000
Institución: MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBIANO

Investigador: JORGE RODRIGUEZ LEY
Proyecto: 1930247 CURSO MEDIO DEL RIO LA LIGUA: UN ESTUDIO INTEGRADO DESDE UNA PERSPECTIVA ARQUEOLOGICA Y BIO-ANTROPOLOGICA
Duración: 2 años
Monto aprobado 1993: \$ 5.545.000

Fuente: Panorama Científico, vol. 8, Edición Especial, febrero 1993. Santiago: Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica.

TRABAJOS ARQUEOLOGICOS AUTORIZADOS POR EL CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES DURANTE EL AÑO 1992 (*)

ANDREA SEELLENFREUD: Pozos de sondeo en Alero Melado 2, Alero Melado 3 y Alero Perdido, en el valle del río Melado y Piedras Tacitas de Vilches, y sitio estero Los Coigües, en el sector Altos de Vilches.

JOSE DEL T. SAAVEDRA Z.: Sondeos en el sitio Castillo San Miguel de Aquí, Península de Lacuy, Ancud.

ALVARO CAREVIC R.: Excavaciones en sitio Ramaditas, Quebrada de Guatacondo.

JORGE INOSTROZA S.: Excavaciones de salvataje en sitio del antiguo Fundo Bellavista, San Felipe.

CORA MORAGA W.: Salvataje en área cercana al camino adyacente a cementerio indígena en la costa sur de Iquique.

THOMAS LYNCH: Renovación de permiso otorgado en 1985 para investigar en Catarpe y autorización para prospectar e investigar el Camino del Inca en el sector de San Pedro de Atacama.

IVAN MUÑOZ O.: Excavaciones en el Mercado Municipal de Arica.

MAURICE VAN DE MAELE S.: Reparación del cementerio indígena de Mejillones, Isla Navarino.

HERNAN AVALOS G. y JORGE RODRIGUEZ LEY: Excavación de los sitios Longotoma 53 y 53, El Chivato 111, Los Coiles 136 y Punta Los Molles 115.

NURILUZ HERMOSILLA O.: Prospección del Valle de Colliguay y excavación de un sitio en el estero Providencia del mismo valle. Prospección en el estero Las Chilcas V Región. Reexcavación del sitio Alero 1, sector Las Chilcas, V Región.

BLANCA TAGLE: Participación en salvataje en cementerio indígena en Villa Las Tinajas, Quilicura.

ELIANA DURAN S.: Participación en salvataje en cementerio indígena en Villa Las Tinajas, Quilicura.

MARIJKE VAN MEURS: Investigación arqueológica en el Castillo de Niebla.

PATRICIA VARGAS O.: Realización del proyecto "Investigación arqueológica y reconstrucción del Ahu Tongariki, Isla de Pascua".

FRANCISCO MENA L.: Investigaciones arqueológicas en el curso medio e inferior del río Ibáñez y la península de Levicán, Provincia de Aysén.

JOSE BERENQUER R.: Excavaciones de carácter limitado en los sitios incaicos SBa-172 (Tambo Sirawe) SBa-163 (Sirawe), curso superior del río Loa.

CHRISTOPHER M. STEVENSON: Realización de trabajos de su especialidad en Isla de Pascua, cuyo lugar debe ser establecido por los señores Stevenson y Claudio Cristino F., quien deberá acordar las facilidades que sean necesarias.

LAUTARO NUÑEZ A. y MIGUEL CERVELLINO G.: Aplicación del plan de acción inmediata en la Quebrada de El Buitre, cerca a Copiapó.

DOMINIQUE LEGOUPIL: Prospección en la parte noroeste del seno Skyring y el fiordo Obstrucción del seno Ultima Esperanza.

MARIO ORELLANA R.: Designado como supervisor de los trabajos de excavación y conservación del Ahu de Tongariki, Isla de Pascua.

(*) N. del E.: Información gentilmente facilitada por el Sr. Juan Eyzaguirre E., Secretario del Consejo de Monumentos Nacionales.

LISTA DE MIEMBROS DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA

Carlos Aldunate del S.
Museo Chileno de Arte Precolombino
Casilla 3687 SANTIAGO
Fax (562) 697-2779

Pilar Alliende E.
Museo Chileno de Arte Precolombino
Casilla 3687 SANTIAGO
Fax (562) 697-2779

Luis Alvarez M.
Depto. Historia y Geografía
U. de Tarapacá Casilla 1611 ARICA

Gonzalo Ampuero B.
Museo Arqueológico de La Serena
Casilla 617 LA SERENA

Eugenio Aspillaga F.
Depto. Antropología U. de Chile
Ignacio Carrera Pinto 1045
Nuñoa SANTIAGO
Fax (562) 272-7635

Raúl Bahamóndez B.
Valdés Vergara 611 (Chorrillos)
VIÑA DEL MAR

Ana María Barón P.
Correo SAN PEDRO DE ATACAMA

Luis Felipe Bate P.
Inst. Panam. de Geografía e Historia
Apartado Postal 18879
11870 México DF MEXICO

Antonia Benavente A.
Depto. Antropología U. de Chile
Ignacio Carrera Pinto 1045
Nuñoa SANTIAGO
Fax (562) 272-7635

Bernardo Berdichewsky Ch.
5465 Manitoba Street
Vancouver, BC. CANADA V5V3C3

José Berenguer R.
Museo Chileno de Arte Precolombino
Casilla 3687 SANTIAGO
Fax (562) 697-2779

Marcos Biskupovic M.
Museo Arqueológico de La Serena
Casilla 617 LA SERENA

Bente Bittmann
Udsigten 5 2980
Kokkedal DINAMARCA

Luis Briones
Inst. Antropología y Arqueología
U. de Tarapacá
Casilla 287 ARICA

Alejandro Bustos C.
Casilla 724 ANTOFAGASTA

Angel Cabeza M.
CONAF Av. Bulnes 259 of. 604
SANTIAGO

Gastón Castillo G.
Museo Arqueológico de La Serena
Casilla 617 LA SERENA

Victoria Castro R.
Depto. Antropología U. de Chile
Ignacio Carrera Pinto 1045
Nuñoa SANTIAGO
Fax (562) 272-7635

Miguel Cervellino G.
Museo Regional de Atacama
Casilla 134 COPIAPO

Sergio Chacón C.
Casilla 452 ARICA

José Alberto Cocilovo
Depto. Antropología y Evolución
U. Nacional de Río Cuarto
Est. Postal 9 Río Cuarto (5800
ARGENTINA

Luis E. Cornejo B.
Museo Chileno de Arte Precolombino
Casilla 3687 SANTIAGO
Fax (562) 697-2779

María Antonieta Costa
 Inst. Inv. Arqueológicas
 y Museo R.P. G. Le Paige
 SAN PEDRO DE ATACAMA

Julio Cruz B. (?)

Percy Dauelsberg
 Inst. Antropología y Arqueología
 U. de Tarapacá
 Casilla 287 ARICA

Tom D. Dillehay
 Dept. Anthropology U. Kentucky
 Lexington, KY 40506-0024 USA
 Fax (606) 258-1959

Paulina Dittborn C. (?)

Eliana Durán S.
 Museo Nacional de Historia Natural
 Casilla 787 SANTIAGO

Sergio Erices C.
 Sepúlveda 824 ANGOL

Oscar Espouey B.
 Museo Chileno de Arte Precolombino
 Casilla 3687 SANTIAGO
 Fax (562) 697-2779

Fernanda Falabella G.
 Depto. Antropología U. de Chile.
 Ignacio Carrera Pinto 1045
 Nuñoa SANTIAGO
 Fax (562) 272-7635

Gonzalo Figueroa G.H.
 Casilla 230 San Bernardo SANTIAGO

Guillermo Focacci A.
 Inst. Antropología y Arqueología
 U. de Tarapacá
 Casilla 287 ARICA

Francisco Gallardo I.
 Museo Chileno de Arte Precolombino
 Casilla 3687 SANTIAGO
 Fax (562) 697-2779

Héctor Garcés H.
 Casilla 1137 ANTOFAGASTA

Américo Gordon
 Casilla 602 TEMUCO

Nuriluz Hermosilla O.
 Holanda 3023
 Providencia SANTIAGO

Jorge Hidalgo L.
 Archivo Nacional
 Miraflores 50 SANTIAGO

Donald Jackson S.
 Depto. Antropología U. de Chile
 Ignacio Carrera Pinto 1045
 Nuñoa SANTIAGO
 Fax (562) 272-7635

Jorge Kaltwasser P.
 Depto. Antropología U. de Chile
 Ignacio Carrera Pinto 1045
 Nuñoa SANTIAGO
 Fax (562) 272-7635

Ivo Kuzmanic P.
 Universidad de Antofagasta
 Casilla 1280 ANTOFAGASTA

Horacio Larraín B.
 Depto. Educación U. de Iquique
 IQUIQUE

Agustín Llagostera M.
 Inst. Inv. Arqueológicas
 y Museo R.P. G. Le Paige
 SAN PEDRO DE ATACAMA

Thomas F. Lynch
 Dept. Anthropology Cornell University
 210 McGraw Hall Ithaca, NY 14853-4601
 USA

Jacqueline Madrid de G.
 Hernando de Aguirre 408
 Providencia SANTIAGO

Branko Marinov M.
 Inst. Inv. Arq. y Rest. Monum.
 U. de Antofagasta
 Casilla 771 ANTOFAGASTA

José Luis Martínez C.
 Archivo del Siglo XX
 Agustinas 3250 SANTIAGO

Mauricio Massone M.
 Centro Barros Aranas.
 Alameda 651 SANTIAGO

Francisco Mena L.
 Museo Chileno de Arte Precolombino
 Casilla 3687 SANTIAGO
 Fax (562) 697-2779

Julio Montané M.
 Centro Regional del Noroeste
 Apartado Postal 1664
 Hermosillo Sonora
 MEXICO

Carlos Munizaga A.
 Depto. Antropología U. de Chile
 Ignacio Carrera Pinto 1045
 Nuñoa SANTIAGO
 Fax (562) 272-7635

Juan Munizaga V.
 Dpto. Antropología U. de Chile
 Ignacio Carrera Pinto 1045
 Nuñoa SANTIAGO
 Fax (562) 272-7635

Iván Muñoz O.
 Inst. Antropología y Arqueología
 U. de Tarapacá
 Casilla 287 ARICA

Ximena Navarro
 c/o Mario Pino
 Inst. de Geociencias
 U. Austral
 Casilla 567 VALDIVIA

Hans Niemayer F.
 Av. Padre Hurtado 323
 Edificio Alerce Depto. 201
 Las Condes SANTIAGO

Lautaro Núñez A.
 Casilla 383 ANTOFAGASTA
 Fax (562) 055-241724

Patricio Núñez H.
 Casilla 205 ANTOFAGASTA

Carlos Ocampo E.
 Purísima 156
 SANTIAGO

Olaff Olmos F.
 Av. Playa Brava 1960
 IQUIQUE

Mario Orellana R.
 Decanato Fac. Cs. Sociales U. de Chile
 Ignacio Carrera Pinto 1045
 Nuñoa SANTIAGO
 Fax (562) 272-7635

Omar Ortiz T.
 IPP Nienwe Pringsengracht 130
 1018 VZ Amsterdam HOLANDA

Andrés Pinto P.
 Camino del Candil 2011
 Lo Barnechea SANTIAGO

María Teresa Planella O.
 c/o Dr. Pedro Llorens
 Guardia Vieja 181 of. 204
 SANTIAGO

Fernando Plaza S.
 Calle 1, Par. 9
 Sta. Sofía de Lo Caña
 La Florida SANTIAGO

Silvia Quevedo K.
 Museo Nacional de Historia Natural
 Casilla 787 SANTIAGO

José Miguel Ramírez A.
 CONAF Av. Bulnes 259 of 604
 SANTIAGO

Johan G. Reinhard
 Woodlands Mountain Inst. P.O. Box 907
 Franklin, WV 26807 USA
 Fax (304) 358-7023

Mario Rivera D.
 7710 S. Manitowoc Ave.
 Oak Creek, Wisconsin 53154
 USA

Francisco Rothhammer
 Depto. Biología y Genética
 U. de Chile
 Av. Independencia 1027
 SANTIAGO

Marco Sánchez A.
 Museo Regional de la Araucanía
 Casilla 481 TEMUCO

Julio Sanhueza T.
 Casilla 1399 TEMUCO

Calogero Santoro V.
 Dept. Anthropology U. Pittsburgh
 Pittsburgh, PA 154260 USA

Virgilio Schiappacasse F.
 Museo Nacional de Historia Natural
 Casilla 787 SANTIAGO

Andrea Seelenfreund H.
 La Balandra 633
 Las Condes SANTIAGO

Zulema Seguel
 Casilla 23 QUIRIHUE
 VIII Región

George Serracino (?)

Osvaldo Silva G.
 Depto. Historia U. de Chile
 Av. Larraín 9925
 La Reina SANTIAGO

Jorge Silva O.
 2 Norte 802 VIÑA DEL MAR

Patricia Soto R.
 Laboratoire d'Antropologie
 Musée de L'Homme Palais de Chaillot
 75116 Paris FRANCIA

Vivien Standen
 Inst. Antropología y Arqueología
 U. de Tarapacá
 Casilla 287 ARICA

Rubén Stehberg L.
 Museo Nacional de Historia Natural
 Casilla 787 SANTIAGO

Myriam Tarragó de F.
 Museo Etnográfico J.B. Ambrosetti
 Moreno 350 1091 Bs. As. ARGENTINA
 Fax (541) 432-2292

Francisco Téllez
 Int. Inv. Arqueológicas
 y Museo R.P. G. Le Paige
 SAN PEDRO DE ATACAMA

Carlos Thomas W.
 Depto. Antropología U. de Chile
 Ignacio Carrera Pinto 1045
 Nuñoa SANTIAGO
 Fax (562) 272-7635

Liliana Ulloa T.
 Inst. Antropología y Arqueología
 U. de Tarapacá
 Casilla 287 ARICA

Patricio Urquieta G.
 Pocuro 3073 2° Piso
 Las Condes SANTIAGO

Cosuelo Valdés Ch.
 Hernando de Aguirre 496 Dpto. 111-A
 Providencia SANTIAGO

Juan Varela B.
 Inst. Geología U. de Chile
 Plaza Ercilla 803 SANTIAGO

Rodolfo Weisner H.
 Casilla 574 SANTIAGO

Vjera Zlatar
 Casilla 521 ANTOFAGASTA

EVENTOS REALIZADOS

Mesa Redonda Internacional sobre los períodos Agroalfareros Temprano y Medio a ambos lados de la Cordillera de los Andes, 12 al 17 de abril de 1993, San Juan (Argentina), organizada por el Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de la Universidad Nacional de San Juan.

A. R. González dio un panorama general de las relaciones entre las culturas del noroeste argentino; M. Carlota Sempé y N. Kriscauzky presentaron una visión al día de los períodos Agroalfareros Temprano y Medio en Catamarca. Hicieron los propios A. Llagostera en San Pedro de Atacama; H. Niemeyer y M. Cervellino en Copiapó; G. Castillo en los valles meridionales del Norte Chico; M. Gambier en los valles preandinos de San Juan; y A. García en el centro-norte de Mendoza. T. Michieli analizó la textilera de la zona de San Juan. Muy importante fue un trabajo de C. Sempé sobre las decoraciones de la cerámica Ciénaga: presentó un "código" para analizar el estilo, que contempla composición, campos, esqueletos rítmicos, motivos decorativos y tipos de composiciones.

La reunión estuvo organizada como taller, similar a las mesas redondas sobre Aguada que se están realizando desde hace tres años entre colegas argentinos y chilenos. Esta modalidad de trabajo resultó muy productiva, especialmente por dos razones: a) se tuvo la posibilidad de revisar grandes cantidades de materiales a través de fotos o directamente por medio de muestras llevadas por los investigadores, y discutir así los elementos que eran de interés para los participantes; y b) se pudo discutir cuestiones relacionadas con los esquemas interpretativos que pueden dar cuenta de las similitudes presentes en estos períodos entre regiones diferentes.

Fernanda Falabella G.

Terceras Jornadas Arqueológicas Cuyanas, 26 al 29 de mayo de 1993, Mendoza (Argentina), convocadas por la Asociación Cuyana de Antropología y presididas por R. Bárcena y J. Schöbinger.

Con gran éxito se realizaron estas Jornadas, cuyo objetivo fue hacer un estado de situación de los estudios arqueológicos y etnohistóricos regionales. El Programa contempló las siguientes actividades: Mesas de Trabajo. "Discusiones sobre el registro arqueológico superficial", a cargo de H. Lagiglia y G. A. Neme y una conferencia relacionada al tema, de A. Austral; "Manejo de recursos culturales: El caso de la arqueología", a cargo de M. I. Hernández; "La protección jurídica del patrimonio arqueológico en la República Argentina", a cargo de E. Berberían y una conferencia afín, sobre el patrimonio arqueológico en el Área Fundacional de Mendoza, de R. Bárcena; y "Participación y experiencias de los estudiantes universitarios en proyectos de investigación y transferencia arqueológica regional", a cargo de los alumnos M. Soloa y P. Cahiza. Sesiones de Comunicaciones. Incluyó la presentación de los tres arqueólogos chilenos asistentes, Fernanda Falabella, Patricio Núñez y Rubén Stehberg, con temas de su especialidad. Conferencia Final. "Arquitectura y urbanismo indígena en los Andes Meridionales", a cargo de R. Raffino. Visitas Guiadas. Al Museo del Área Fundacional y al Tambo Tambillos. Ambos proyectos representan un notable esfuerzo por parte de las autoridades de la Provincia de Mendoza y de un equipo de arqueólogos y conservadores, dirigido por R. Bárcena, debidamente articulado por arquitectos, paisajistas y otros especialistas, por poner en valor y transferir a la comunidad su patrimonio arqueológico e histórico. Estos trabajos impresionaron favorablemente a los asistentes a las Jornadas, constituyéndose en ejemplos dignos de emular en otras partes. H. Lagiglia realizó una visita guiada al Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael y sitios arqueológicos del área.

Las Jornadas se desarrollaron en un clima de gran armonía y buena organización, culminando con un asado campestre en Uspallata, donde quedó de manifiesto la tradicional hospitalidad mendocina.

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CS. SOCIALES
BIBLIOTECA

Rubén Stehberg L.

EVENTOS A REALIZARSE

TALLER INTERNACIONAL EL CUATERNARIO EN CHILE

Se efectuará en Santiago, del 1 al 9 de noviembre de 1993. Organiza: Departamento de Biología, Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile. Integran el Comité Organizador, Carolina Villagrán, Humberto Fuenzalida, Lautaro Núñez, Juan Varela, Juan Armesto y Juan Aravena. Idiomas oficiales: español, portugués e inglés.

Con este Taller se espera promover la interacción entre investigadores interesados en problemas del Cuaternario de Chile y de Sudamérica, abarcando disciplinas como: Geología, Arqueología, Dendrocronología, Geomorfología, Palinología, Climatología y Biogeografía.

Paralelamente, se realizará la 5ª y última reunión del Proyecto PICG-281 "Climas Cuaternarios de América del Sur", coordinado por Jaime Argollo, de Bolivia, precedida por reuniones en La Paz, Medellín, Lima y Manaos.

Cronograma:

Inscripción y apertura: 1 de noviembre.

Conferencias y paneles: 2, 3, 4 de noviembre.

Conclusiones y clausura: 5 de noviembre.

Excursión inter-congreso: 4 de noviembre.

Excursión post-congreso: 6-9 de noviembre.

Para inscripción y mayores antecedentes, dirigirse a: Juan Carlos Aravena, Departamento de Biología, Facultad de Ciencias, Universidad de Chile, Casilla 653, Santiago de Chile. Tel. 271-2865 anexo 459; Fax (562) 271-2983.

2º TALLER DE ARQUEOLOGIA DE CHILE CENTRAL

Se realizará en Santiago, entre los días 29 de noviembre y 3 de diciembre de 1993. Organiza: Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Programa:

Día 1: 1ª Sesión: Paleoindio y Arcaico / 2ª Sesión: Bioantropología.

Día 2: Sesión única: Agroalfarero Temprano.

Día 3: 1ª Sesión: Agroalfarero Medio / 2ª Sesión: Región del Maule / 3ª sesión: Investigaciones paleoambientales.

Día 4: Sesión única: Agroalfareros Tardío e Inka.

Día 5: 1ª Sesión: Trabajo de Comisiones / 2ª Sesión: Discusión Plenaria.

Únicamente se aceptarán ponencias de investigadores que estén desarrollando investigaciones en Chile Central. El período de inscripción se cierra el 1 de agosto próximo. Para mayores antecedentes, dirigirse a los integrantes de la Comisión Organizadora: Fernanda Falabella G. y Luis Cornejo B.

XI CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA ARGENTINA

Se llevará a efecto en San Rafael (Mendoza), entre el 23 y 29 de mayo de 1994. Organizan: Municipalidad de San Rafael, Secretaría de Gobierno y Museo de Historia Natural. Integran la Comisión Organizadora, Humberto Lagiglia (Presidente) y María Rosa Zucchelli (Secretaria). Dirigirse a: Museo Municipal de Historia Natural, Parque Mariano Moreno, (5600) - San Rafael - Mendoza - Argentina. Tels. (0627) 23748 / (0627)22121, int. 290; Fax (0627) 21244; Télex 56726 - Mus Ar.

II CONGRESO INTERNACIONAL PARA EL ESTUDIO DE LOS ESTADOS DE CONSCIENCIA: ETNOCOGNICION, CHAMANISMO Y CONTEXTO CULTURAL

A realizarse en Lérida (España), entre los días 3 y 7 de octubre de 1994. Organizan: Institut de Prospectiva Antropològica y el Institut d'Estudis Ilerdencs. Preside el

Comité Organizador Josep M^a Fericgla y el Comité Académico lo integran Jace Callaway, Antonio Escohotado, Joan Obiols, Giorgio Samorini y Manuel Torres. Idiomas oficiales: catalán, castellano e inglés. Costo inscripción: 225 dólares USA.

La estructura del congreso procura mantener la línea de interdisciplinariedad que caracterizó al I Congreso. Comprenderá una conferencia magistral inaugural y otra de clausura a cargo de personalidades relevantes; cuatro jornadas de trabajo divididas en conferencias únicas de 40 y 20 minutos, seguidas de un coloquio abierto; aportaciones de 10 minutos agrupadas por temas; y una jornada de mesas redondas o sesiones de trabajo. Se encuentra abierta la posibilidad de talleres prácticos si alguno de los participantes se hace cargo de ello.

Se dará cabida a diferentes ámbitos de trabajo, agrupados bajo los siguientes campos: Antropología, Arte, Arqueología e Historia, Ética Social y Jurisprudencia, Etnobotánica, Bioquímica y Farmacología, Psiquiatría y Terapias, y Religión y Alteridad.

UN TEMA PARA REFLEXIONAR (*)

Carta de Henry Highhawk, Conservador del Smithsonian, a Catherine Morris Perry, Consejera Legal de la misma institución:

Usted no quiere volver a enterrar los huesos de nuestros antepasados porque dice que el público tiene derecho a esperar autenticidad en el museo cuando viene a ver esqueletos. Es por este motivo que ahora le estoy enviando un par de auténticos esqueletos de antepasados. Fui al cementerio que hay en el bosque detrás de la Iglesia Episcopal de San Luke y le aseguro que empleé auténticos métodos antropológicos para localizar los entierros de auténticos tipos Anglos blancos. Para asegurarme de que, en efecto, eran completamente auténticos, escogí dos cuyas identidades usted puede confirmar personalmente ... Los nombres de

Los resúmenes de las ponencias deben enviarse al Institut de Prospectiva Antropològica (Barcelona) antes del 31 de diciembre de 1993: Av. Gran Via de les Corts Catalanes, 457, 4rt., 08015 BARCELONA, fax (93) 423 86 76. A partir del 1 de enero de 1994, deben enviarse a la Secretaría del II Congreso, en el Institut d'Estudis Ilerdencs (Lérida): Antic Hospital de Santa María, Plaça Catedral, s/n, LLeida - 22002, fax (973) 27 45 38 (se encarece mantener este orden).

Dichos resúmenes (escritos en cualquiera de los idiomas oficiales) deben tener como máximo 2000 palabras y estar tipeados en máquina o impresora, en papel tamaño DIN A4, respetando márgenes de 2.5 cm.

estos dos auténticos [esqueletos son] John Neldine Burgoyne [y] Jane Burgoyne... sus abuelos (Hillerman 1989: 5-6).

Así empieza el bestseller de 1989 Talking God, de Tony Hillerman, un libro de suspenso acerca de un supuesto conservador del Smithsonian Institution quien dice ser en parte de origen Navajo y que critica en forma activa la política del Smithsonian de no devolver los restos ancestrales a los indígenas norteamericanos. Si bien esta política ha sido revocada con el pasaje del Acta de 1989 del Museo Nacional del Indio Americano y el Acta de 1990 sobre Protección y Repatriación de Tumbas de Nativos Americanos, la cita ilustra cuán profundo ha calado en la consciencia pública el conflicto relacionado con la re-inhumación y repatriación.

(*) N. del T. y Ed.: Párrafos textuales extraídos del artículo "Ethics and Ownership of the Past: The Reburial and Repatriation Controversy", Shirley Powell, Christina Elnora

Garza y Aubrey Hendricks. En: Archaeological Method and Theory, M. B. Schiffer, Ed., vol. 5, pp. 1-42. Tucson: The University Press, 1993.

NOTICIAS

NUEVOS SOCIOS

El Directorio de la SChA informa que en 1992 se incorporaron a la Sociedad dos nuevos miembros. Uno de ellos es Carlos Ocampo Ercilla, Licenciado en Prehistoria y Arqueología en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. Carlos ha focalizado su trabajo en la región Fuego-Patagónica de Chile y hoy en día se encuentra investigando al sur del Canal Beagle. Uno de sus principales intereses es la arqueología experimental. El segundo socio es Myriam Noemí Tarragó, de nacionalidad argentina, Doctora en Historia, Especialidad Antropología, en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente se desempeña como Directora del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti. Desde 1985 es Investigadora de CONICET y Profesora Regular Titular de Arqueología Argentina del Depto. de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desde los comienzos de su carrera, Myriam se ha interesado por la prehistoria atacameña y ha hecho importantes aportes a la arqueología de San Pedro de Atacama. ¡Bienvenidos!

RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO EN MAMIÑA

Cora M. Moraga W. informa haber realizado recientemente un reconocimiento arqueológico al interior de Mamiña (I Región), a solicitud de la Cía. Minera Cerro Colorado con motivo de un proyecto en el área. Este proyecto incluye el trazado de un camino y de un acueducto que unen un depósito de napa freática en el altiplano con la planta minera.

Con el objeto de prevenir que el paso de la maquinaria produjera alteraciones en yacimientos de valor cultural que pudieran localizarse en dicho trazado, se prospectó a lomo de animal un área aproximada de 30 km a través de las quebradas de Cauquima, Noasa y Parca. En el trayecto, se registraron diversos sitios de interés arqueológico, concentrados principalmente en el área de Noasa. Entre ellos, una chullpa, un cementerio de tumbas con cámara cilíndrica empedrada, recintos habitacionales y petroglifos.

Cabe destacar el interés y colaboración en la preservación del patrimonio cultural, de la Cía. Minera antes aludida. Se espera conseguir financiamiento de la misma Cía. para realizar los estudios pertinentes en el área.

GEOGLIFO EN EL LOA A 3000 METROS DE ALTURA

José Berenguer R. (Proyecto FONDECYT Nº 0011-92) informa haber documentado un geoglifo de 108 m de largo, hecho por extracción de material (SBa-93), en la localidad de Santa Bárbara, Alto Loa. Se encuentra situado en la planicie superior occidental del cañón, en medio de un campo de sitios ceremoniales de muros-y-cajas.

La figura es indeterminable y, probablemente, abstracta. El diseño comienza con tres depresiones alineadas y de escasa profundidad, seguidas por un rectángulo de unos 8 x 5 m dividido en el medio por un senderillo de unos 30 cm de ancho, que se continúa con trazado sinuoso en dirección S-N hacia el Volcán Palpana. A unos 40 m del rectángulo, el senderillo se bifurca, formando un triángulo para

rodear a un montículo de piedras de 70 cm de alto, luego de lo cual confluye en uno solo. 15 m más adelante, el senderillo describe una medialuna para sortear otro montículo y 12 m después se bifurca nuevamente para formar un triángulo, esta vez de mayores proporciones, en uno de cuyos vértices hay un montículo de guijarros de sólo 24 cm de alto. Luego de unirse de nuevo, el senderillo continúa por unos 25 m, llegando prácticamente al borde del cañón, punto en donde dobla hacia el W por espacio de 15 m y en seguida desciende hacia la Rinconada de Santa Bárbara. El geoglifo se halla directamente conectado con abrigos rocosos que contienen petroglifos temáticamente vinculados a tráfico de recuas de llamas (llameros y llamas cargadas, hileras de llamas unidas por una sogá, etcétera).

Sobre la superficie del rectángulo antes mencionado, se encontraron dos fragmentos de cerámica (los únicos en todo el geoglifo). Uno de ellos fue fechado por TL en 1250 ± 80 DC (UCTL-424). La datación debe ser manejada con prudencia. Es cierto que es coherente cronológica y espacialmente con la ocupación del Período Intermedio Tardío en Santa Bárbara (véase pág. 2 de este Boletín) y que, supuestamente, podría fijar una edad mínima para el geoglifo. Sin embargo, es teóricamente posible que el fragmento depositado en la superficie de la figura pertenezca a una vasija manufacturada con anterioridad (no sabemos cuánto) a la ejecución del geoglifo.

UNA EXPERIENCIA DE ARQUEOLOGIA Y CONSERVACION EN TURI

Carlos Aldunate, Victoria Castro y Luis Cornejo informan que, gracias a un convenio suscrito por el Gobierno de Chile con el de España, se logró financiar la conservación y puesta en valor del Pukara de Turi (II Región).¹ En especial, se trabajó en la kallanka inkaica, que sufría graves procesos de deterioro, amenazando desplomarse en cualquier instante. La entidad responsable de las obras de conservación y puesta en valor es la Universidad de Antofagasta, a través de su Departamento de Arqueología, dirigido por Patricio Núñez. El

profesional a cargo es Eduardo Muñoz, de esa misma unidad académica. El coordinador de los trabajos es Carlos Aldunate, del Museo Chileno de Arte Precolombino.

Entre abril y mayo pasados, con motivo de los trabajos de conservación mencionados, se reunió en el sitio el equipo de arqueólogos con el de conservadores, efectuándose un intenso trabajo multidisciplinario. Los arqueólogos contaron con la eficaz y esforzada colaboración de otros profesionales, egresados y estudiantes, totalizando un grupo de 15 personas. Previamente, se había obtenido el permiso y la colaboración de la comunidad de Ayquina, dueña de las Vegas de Turi y del pukara, algunos de cuyos miembros colaboraron activamente con el Equipo de Conservación. Para los arqueólogos fue muy edificante excavar la kallanka mientras los conservadores aseguraban los cimientos y muros. Los conservadores, a su vez, se beneficiaron del trabajo arqueológico, que permitió deslindar claramente el piso ocupacional de la kallanka, sus cimientos, puertas y ocupaciones previas a la construcción de la estructura.

Los contextos culturales exhumados en el sector de la kallanka permitieron confirmar, en forma preliminar, las investigaciones previas efectuadas en Turi, de las que dimos cuenta en el último Congreso Nacional en Temuco, con algunas importantes diferencias que nos hacen insistir en antiguas hipótesis de trabajo que ya habíamos descartado. En efecto, se observó la clara presencia estratigráfica de dos ocupaciones sucesivas. Una anterior a la construcción de la kallanka, adscribible a la fase Turi I. Esta ocupación se caracteriza por la presencia de densos fogones, cuya continuidad está interrumpida por la construcción de los cimientos inkaicos. Sobre ella, una ocupación que corresponde a la fase Turi II. Esta ocupación incluye contextos ceramológicos caracterizados por la presencia del tipo Revestido Rojo. Se caracteriza por una estructura menos densa y presencia mínima de fogones, que evidencian otro tipo de ocupación. En dos oportunidades se constató el hallazgo del emplantillado característico de las chullpas formando parte de la base del piso ocupacional de la kallanka. Este rasgo

sugeriría que los muros de las chullpas fueron destruidos para edificar la plaza y kallanka, con lo cual se evidenciaría una mayor complejidad tanto para la fase Turi II como para la presencia inkaica en el río Salado.

¹ Proyectos: FONDECYT 1022-88, D.T.I. Universidad de Chile S2325, Restauración y Conservación de Pukaras, V Centenario.

REGRESA A COPIAPO EXPEDICION CIENTIFICA

Miguel Cervellino G. informa que el día 5 de mayo regresó a Copiapó la Expedición Binacional denominada "Por la Ruta del Conquistador Diego de Almagro". Almagro habría arribado a Chile, cruzando la cordillera de Copiapó, a fines de marzo o comienzos de abril de 1536.

La expedición estuvo encabezada por el autor de este informe, quien es Director del Museo Regional de Atacama y por el arqueólogo argentino y Director del Museo de La Plata, Rodolfo Raffino. Integraron la expedición un equipo del Canal 13 de TV de la Universidad Católica de Chile, compuesto por los señores Francisco Gedda y Pablo Pinto; los montañistas (y escaladores del Everest) de la Federación Nacional de Andinismo, señores Claudio Lucero y Cristián Buracchio; y los arrieros chilenos, señores Sexto Aróstica, Ramón Rojas y Pakán Aróstica.

El objetivo de la expedición fue realizar un estudio y filmar el trayecto seguido por Almagro y su comitiva, la que estaba integrada por españoles a caballo, negros como ordenanzas e indígenas como sirvientes y a cargo de las llamas y el abastecimiento.

Cervellino, Raffino y el resto de los expedicionarios siguieron el "Camino del Inca", partiendo desde el gran Tambo de El Chincal, cercano a la actual ciudad de Londres, en el noroeste argentino, ciudad que fuera fundada en 1556 desde Copiapó. En este sector se descubrió un buen tramo del mencionado camino. Luego, siempre en Argentina, se visitaron los tambos y tambillos de Zapata, Watungasta,

Ciénaga Redonda, Los Jumes, Tambo de Arias y otros, para llegar al último gran tambo de Barrancas Blancas. Desde aquí Diego de Almagro comenzó su ascensión a los pasos cordilleranos que lo llevarían a Chile.

Por el lado chileno, se visitaron los portezuelos de San Francisco, Come Caballo, Peñazco de Diego, Pircas Negras y otros relictos, con el fin de estudiar con las crónicas los lugares donde arribaron ibéricos y naturales.

Se editará un vídeo documental de la expedición que será exhibido a partir de marzo de 1994 en el programa "Al fin del Mundo", de la mencionada estación de TV.

NOTAS Y COMENTARIOS

NUEVAS HERRAMIENTAS DE TRABAJO DISPONIBLES PARA LA COMUNIDAD ARQUEOLOGICA

Fernanda Falabella G.

En el curso del presente año han finalizado dos proyectos que pueden ser de interés para muchos, dado que impulsaron la creación de nuevas herramientas metodológicas. A éstas pueden acceder actualmente todos los arqueólogos. Uno de estos proyectos se refiere a materiales cerámicos (FONDECYT 91-1029); el otro, a peces (FONDECYT 91-0089).

Cerámica

En el Laboratorio de la Facultad de Física de la Pontificia Universidad Católica de Chile, los profesores Alvaro Román y Angel Deza han montado equipos para medir algunas propiedades térmicas y mecánicas en fragmentos alfareros que fueron utilizados en el proyecto "Propiedades morfológicas y comportamiento mecánico de la alfarería prehispana de Chile central: Un nuevo enfoque metodológico". Hoy en día, los mencionados equipos pueden ser usados para el análisis de materiales por los investigadores que lo requieran.

Conductividad. La conductividad térmica es la cantidad de calor transmitida a través del material por unidad de tiempo, por unidad de temperatura en la dirección del flujo. Mide la mayor o menor facilidad con que se trasmite el calor a través de las paredes de una vasija. En general, la cerámica es un mal conductor del calor si lo comparamos, por ejemplo, con los metales, aunque suficiente para propósitos culinarios. Desde un punto de vista funcional, una vasija que es utilizada para cocinar sobre el fuego (transmitir calor) es más eficiente en la medida que muestre mayor conductividad. Por otra parte, una pieza con muy baja conductividad es "aislante" y puede ser funcional para fines opuestos, de aislamiento del calor.

Se construyó un dispositivo de Lees, aparato para medir conductividad térmica de malos conductores, sobre la base de las especificaciones técnicas de este autor (Lees 1898). Este dispositivo ha sido utilizado eficientemente por más de un siglo para este tipo de medidas. Las piezas de este aparato se adaptaron a las necesidades de las muestras arqueológicas, que son por lo general pequeñas y con curvatura. Para ello, se redujo el tamaño de los cilindros de Cu a 1 cm de diámetro. Las muestras de cerámica son cortadas y pulidas hasta conseguir un cilindro de ese diámetro y recubiertas de silicona. Cada muestra requiere de dos horas para realizar la lectura, tiempo necesario para que las temperaturas de los cilindros sean constantes.

Dilatometría. La dilatometría mide la expansión y encogimiento de una muestra de cerámica recalentada en forma experimental. El fragmento se expande hasta alcanzar la temperatura máxima original de cocción y luego comienza a encogerse, siendo ésta la señal utilizada.

Se construyó un dilatómetro de acuerdo a las especificaciones técnicas señaladas en Tite (1969). Los fragmentos cerámicos se cortan y pulen hasta formar probetas de aproximadamente $30 \times 4 \times 4 \text{ mm}^3$ y en seguida son tratadas con ácido fórmico diluido con agua destilada al 5%, para eliminar los carbonatos presentes en ella. Las muestras se lavan reiteradamente con agua destilada hirviendo, a objeto de eliminar los productos de la reacción y luego se secan en un horno a 140°C por varias horas.

Las probetas así preparadas se colocan en una vaina de cuarzo, dispuesta en el interior de un horno eléctrico para alta temperatura. Las variaciones de longitud de las probetas son transmitidas por una varilla de cuarzo al núcleo sensor de un transformador diferencial, que entrega 1mV por cada μm de variación de longitud. La temperatura se mide con un termopar compensado de Pt-PtRd.

La variación de la longitud versus la temperatura se grafica en un inscriptor XY. A partir del estudio de las gráficas, se puede inferir la temperatura de cocción de la pieza analizada.

Resistencia mecánica. Uno de los problemas más serios que enfrentan el alfarero y el usuario, es evitar el quiebre de la vasija durante su producción y uso. La resistencia es una combinación de dureza y fuerza, ambas muy relacionadas y que se refieren a la capacidad de resistir diversas formas de tensión.

Se trabajó sobre tres índices que en conjunto pueden ofrecer una estimación de la resistencia mecánica de la muestra: dureza superficial, resiliencia y elasticidad.

1. La dureza superficial es la resistencia que opone la superficie a la penetración, rasguño o abrasión. En arqueología usamos frecuentemente la escala de Mohs, comparando la huella que produce una serie de minerales de dureza creciente sobre la pieza y que determinan un valor en una escala de 1 (talco) a 10 (diamante). Aunque esta técnica tiene muchas ventajas por la rapidez y facilidad de su aplicación, presenta inconvenientes, ya que intervienen elementos subjetivos difícilmente subsanables, tales como la presión ejercida por el analista. El test de Brinell mide la resistencia que opone un material a la penetración por una esfera de acero templado bajo una carga estática determinada, eliminando en gran parte la subjetividad y otorgando valores absolutos que se pueden promediar para obtener una visión de la dureza general del fragmento analizado.

En el equipo del Laboratorio de la Facultad de Física, el diámetro de la esfera es de 1,59 mm y las cargas utilizadas están entre 3 y 7 kg de fuerza. Se practican 10 perforaciones a cada muestra. Los diámetros de las impresiones se miden con microscopio con micrómetro y se saca un promedio para cada muestra.

2. La resistencia al impacto es la propiedad de un cuerpo para resistir a la fractura por golpes en un área pequeña. El impacto es la fuerza más parecida a los accidentes que sufre una vasija en uso. El ensayo puede llevar a una pieza o probeta a la ruptura (ensayo destructivo) o no (ensayo no destructivo). En el primer caso, la propiedad fundamental a medir es la energía absorbida por la probeta durante su ruptura. A esta propiedad se la denomina "resiliencia" (algunas veces también "tenacidad") y se parametriza en base a las dimensiones de la probeta. Su unidad en el Sistema Internacional es Joule/m^2 .

Se construyó un péndulo de impacto similar a los que se usan tradicionalmente en mecánica para pruebas de resistencia de materiales, pero en tamaño reducido para así adaptarlo a las dimensiones de los fragmentos cerámicos. Se utilizó la carga por flexión.

3. Todos los cuerpos, cuando se los somete a la acción de fuerzas, se deforman en cierto grado. La magnitud de la deformación producida por una fuerza aplicada al cuerpo, permite calcular el valor de la constante elástica del material que constituye dicho cuerpo. En forma general, se llaman "esfuerzos" a todas las fuerzas aplicadas, y "deformaciones" a todas las variaciones de dimensión producidas. Según el modo de aplicación de las fuerzas, se reconocen tres maneras de producir deformaciones: 1) por compresión o expansión; 2) por aplicación de fuerzas unidireccionales; y 3) por corte uniforme.

Los ensayos de flexión realizados en el Laboratorio de la Facultad de Física de la Universidad Católica con un aparato de elasticidad, corresponden al segundo modo de deformación. Una barra del material en estudio se somete a esfuerzos perpendiculares a ella y se miden las deformaciones que experimenta a partir de su forma original. La barra preparada a partir de un fragmento cerámico se coloca apoyada en dos puntos fijos y se somete a esfuerzos en su centro. La deformación producida en ese punto, llamada deflexión máxima, puede medirse para un conjunto de cargas, dentro del límite elástico. Esto significa que la deformación desaparece al eliminarse los esfuerzos. Generalmente es un ensayo no destructivo.

Peces

Finalizó el proyecto "Osteometría e identificación de restos ictio-arqueológicos en Chile central", de Roberto Meléndez, Fernanda Falabella y Loreto Vargas. Se obtuvieron muy buenos resultados, los que permitirán alcanzar niveles más finos de trabajo con peces en arqueología. Además de la especialización de una arqueóloga en el tema (Loreto Vargas), se dispone de elementos de apoyo que podrán ser utilizados por toda la comunidad arqueológica.

Colecciones de referencia. Se encuentran disponibles colecciones de referencia de 30 especies de peces de la zona central de Chile, pero que tienen una amplia distribución a lo largo de la costa. Estas colecciones comprenden el esqueleto óseo completo y otolitos sagitales de un individuo por especie. Proximamente, se ofrecerá un set completo a las instituciones interesadas y que se hagan responsables de su cuidado y de ponerlo a disposición de los investigadores para su uso. Los interesados deben dirigirse a Roberto Meléndez, Sección Hidrobiología, Museo Nacional de Historia Natural, Casilla 787, Santiago.

Claves de identificación osteológica. Se ha elaborado una "Clave de identificación osteológica para peces de Chile central" como guía y complemento de las colecciones de referencia para la identificación de especies. Contiene una clave escrita y dibujos para reconocer estas 30 especies a través de los siguientes elementos: vómer, maxila, premaxila, palatino, dentario, articular, cuadrado, hiomandibular, opérculo, pre-opérculo, cleitro, post-temporal, supracleitro, urohial, atlas, vértebras precaudales y caudales. Incluye también una clave para otolitos.

Se espera publicar la clave en los próximos meses, para que esté a disposición de otros investigadores.

Fichas ictio-arqueológicas. Se ha preparado una ficha informativa de las 30 especies icticas, que contiene el tipo de datos usualmente requerido desde una perspectiva arqueológica. Incluye las ecuaciones de regresión para estimar longitud y peso a partir de diferentes puntos de medida de los huesos que pueden identificarse en la clave, y de los otolitos.

Las fichas resultaron muy voluminosas, por lo que se está estudiando una forma racional de publicarlás. Esperamos contar con este material para que sea usado por otros colegas en un plazo no demasiado largo.

REFERENCIAS

LEES, 1898. Phil. Trans. 191: 399.

TITE, M. D., 1969. "Determination of the Firing Temperature of Ancient Ceramics by Measurement of Thermal Expansion: A Reassessment". Archaeometry 11: 131-143.

RECOPIACION DE FECHADOS ABSOLUTOS RELATIVOS AL AGROALFARERO DEL VALLE DE AZAPA - PRIMERA PARTE.

Oscar Espouey B.

1. Motivo

Con el apoyo y financiamiento de FONDECYT y del Museo Chileno de Arte Precolombino, las facilidades, Laboratorios y la Colección Arqueológica Manuel Blanco Encalada del Museo Nacional de Historia Natural, un equipo integrado por V. Schiappacasse, J. Berenguer, L. Cornejo, C. Sinclair, el autor y la valiosa colaboración de 10 egresados y alumnos de distintas carreras, inició en marzo pasado un proyecto de tipificación y seriación de contextos funerarios, provenientes principalmente de dos sitios-tipo de Azapa: Sobraya y San Miguel (Dauelsberg 1961), y de muestreos de otros yacimientos de la zona.

El objeto es refinar la cronología absoluta de Azapa vinculándola a contextos típicos, contrastando dicha seriación mediante termoluminiscencia, con el apoyo de la Facultad de Física de la Universidad Católica (véase pág. 1 de este Boletín).

Una de las etapas iniciales de dicho proyecto plantea una recopilación y análisis de las dataciones absolutas vinculadas a Arica y su entorno. En este trabajo, por razones de espacio exponemos sólo de los resultados preliminares de dicha tarea para la Fase Cabuza.

2. Antecedentes

La tipología cerámica y la secuencia cultural vigentes para Arica la realizó Dauelsberg en los sesenta, definiendo las fases Cabuza, Maitas, San Miguel, Gentilar e Inca. Usó para las cuatro primeras las denominaciones del tipo cerámico dominante en cada una. De estas fases, las dos primeras corresponden al Período Medio.

La Fase Cabuza se inició por la instalación de poblaciones altiplánicas en los valles bajos de Azapa, Caplina, Sama, y Locumba (Dauelsberg 1961 y 1972-3), superponiéndose a la preexistente Alto Ramírez, con el objeto aparente de establecer colonias para la producción de maíz, ají y coca. Usaban preferentemente cerámica de los tipos Cabuza, Sobraya y Tiwanaku y también, al comienzo, Alto Ramírez (Rivera 1987: 12). La Fase Maitas se caracterizó por la popularización de los tipos Maitas y Chiribaya, y sobre todo por un profundo cambio cultural y su articulación con la costa adyacente, lo que significó la emergencia del Desarrollo Arica, que trascendió la connotación de ese nombre. Este cambio debe aún ser mejor aclarado.

3. Vigencia temporal de los tipos cerámicos a través de las dataciones publicadas

Los primeros intentos de corroborar la vigencia cronológica del ordenamiento cultural los llevaron a cabo Montané, Rivera, Focacci y Muñoz en los setenta. Hoy disponemos de numerosas dataciones RC-14 y TL. Lamentablemente, salvo las series de Muñoz, Chacama y Schiappacasse, publicadas con fotos, información contextual y de sitios, en la mayoría de los otros casos sólo se han mencionado en la publicaciones el elemento o rasgo fechado, el tipo cerámico genérico asociado y la fecha. Los rangos de vigencia de cada tipo cerámico en Azapa y en nuestra sub-zona, de acuerdo a las dataciones publicadas y previo análisis de las mismas, serían:

3-1	Alto Ramírez	490 AC a 470 DC	960 años	530 AC a 820 DC	1350 años.
3-2	Tiwanaku	310 DC a 1175 DC	865 años	310 DC a 1280 DC	970 años.
3-3	Cabuza	380 DC a 1070 DC	690 años	380 DC a 1070 DC	690 años.
3-4	Maitas	695 DC a 1255 DC	560 años	695 DC a 1320 DC	625 años.
3-5	Carcollo	No hay fechados de Azapa		700 DC a 1240 DC	540 años.
3-6	San Miguel	1140 DC a 1370 DC	230 años	830 DC a 1370 DC	540 años.
3-7	Taltape II	No hay fechados de Azapa		900 DC a 1200 DC	300 años.
3-8	Chiza	No hay fechados de Azapa		1000 DC a 1230 DC	230 años.
3-9	Chiribaya	995 DC a 1285 DC	290 años	995 DC a 1285 DC	290 años.
3-10	Pocoma	1270 DC a 1370 DC	100 años	1060 DC a 1370 DC	310 años.
3-11	Chilpe	1325 DC a 1500 DC	175 años	1190 DC a 1690 DC	500 años.
3-12	Gentilar	1290 DC	0 años	1210 DC a 1290 DC	80 años.
3-13	Inca	1520 DC	0 años	1230 DC a 1560 DC	230 años.
3-14	Saxamar	1240 DC ?	0 años	1240 DC a 1380 DC	230 años.

Tal como era de prever, se observan contemporaneidad parcial y traslapes prolongados entre tipos. En algunos, únicamente se cuenta con una o ninguna datación para Azapa.

Es necesario ponderar cada datación respecto a su contexto y valor y tener en cuenta su origen regional, como mostrarán los cuadros pormenorizados de cada tipo.

4. Dataciones para cerámica Alto Ramírez

4-1	UCTL 121	Camarones	CAM15	Fragm.	970 AC ± 150	Schiappacasse Sin Foto.
4-2	GAK 5812	Arica	PLM7	Semillas	530 AC ± 100	Focacci y Rivera Sin Foto.
4-3	GAK 5818	Azapa	AZ70	TUM Yuca	490 AC ± 100	Focacci y Rivera Sin Foto.
4-4	GAK 3544	C.Huelén	CH43	TUM Textil	450 AC ± 90	L.Núñez Sin Foto.
4-5	GAK 5518	Azapa	AZ84(14)	Madera	410 AC ± 90	Focacci y Rivera Sin Foto.
4-6	IVIC 790	C.Huelén	CH10	TUM Madera	370 AC ± 80	L.Núñez Sin Foto.
4-7	IVIC 344	Camarones	CXA E6	TUM Text.	320 AC ± 70	Niemeyer y Schiappacasse Sin Foto.
4-8	UCTL 26	Azapa	AZ122	T6 Fragn.	210 AC ± 120	Muñoz Con Dibujo.
4-9	IVIC 788	C.Huelén	CH7	TUM Cesto	80 AC ± 80	L.Núñez Sin Foto.
4-10	UCTL 25	Azapa	AZ70	TUM Fragn.	70 AC ± 200	Santoro y Muñoz Sin Foto.
4-11	IVIC 789	C.Huelén	CH10	TUM Lana	50 AC ± 70	L.Núñez Sin Foto.
4-12	HV 557	C.Huelén	CH10	TUM Hueso H.	215 DC ± 100	Spahni Sin Foto.
4-13	GAK 2296	Tarapacá	TRP40A	Algarrobo	290 DC ± 90	L.Núñez Sin Foto.
4-14	GAK 2893	Tarapacá	TRP40A	Cabello H.	360 DC ± 70	L.Núñez Sin Foto.
4-15	UCLA1834	Tarapacá	Caserones1	Veget.	370 DC ± 80	True y L.Núñez Sin Foto.
4-16	UCTL 155	Azapa	AZ71	Piso Fragn.	470 DC ± 200	Santoro y Muñoz Sin Foto.
4-17	HV 556	C.Huelén	CH2	TUM Carbón	525 DC ± 80	Spahni Sin Foto.
4-18	IVIC 792	C.Huelén	CH43	TUM Tej.H.	820 DC ± 80	L.Núñez Sin Foto.

La datación 4-1 resulta demasiado temprana para Alto Ramírez y preferimos no considerarla. Suponiendo correctas las asociaciones de los fechados restantes, se evidenciaría que el proceso Alto Ramírez/Laicho se inició casi simultáneamente en Azapa-Arica y en la desembocadura del Loa. Es posible suponer que ello también ocurrió en zonas intermedias como Camarones y Tarapacá. En cambio, la última datación para Azapa, 4-16, coincide aproximadamente con la llegada de Tiwanaku y Cabuza, mientras que las 4-17 y 4-18, de Caleta Huelén, están evidenciando allí una duración más prolongada de dicha tradición. Lo primero sugiere un contacto Alto Ramírez, Tiwanaku y Cabuza inicial, reconocido por Rivera (1987) en el sitio habitacional AZ83 y por Santoro (1980) en el Cementerio AZ14(84). También son significativas en este sentido las ofrendas Tiwanaku superficia-

les en el Túmulo Alto Ramírez AZ122, Muñoz (1980). A pesar del número de dataciones, es poco lo que sabemos sobre la evolución de Alto Ramírez durante sus diez siglos en Azapa.

5. Fechados asociados a cerámica Tiwanaku

5-1	UCTL 168 Azapa	AZ143 Sup.	Fragm.	310 DC ± 120	Focacci y Schiappacasse Con Foto.
5-2	GAK 5809 Azapa	AZ83 AN31W	Carbón	560 DC ± 110	Ampuero y Rivera Sin Foto.
5-3	GAK 5810 Azapa	AZ83 BN31W	Carbón	760 DC ± 70	Ampuero y Rivera Sin Foto.
5-4	I 11446 Azapa	AZ71 T3	Tejido H.	950 DC ± 75	Focacci y Allinson Sin Foto.
5-5	HV 1091 Osmore	Loreto V.	Textil	970 DC ± 80	Vescelius Sin Foto.
5-6	UCTL 164 Azapa	Atoca1 T1y2	Fragm.	980 DC ± 80	Muñoz y Schiappacasse Con Foto.
5-7	UCTL 163 Azapa	AZ141 T24	Fragm.	1010 DC ± 110	Focacci y Schiappacasse Con Foto.
5-8	? Osmore	Chen-chen	?	1020 DC ± 65	Vescelius Sin Foto.
5-9	UCTL 160 Azapa	AZ143 T6	Fragm.	1020 DC ± 100	Focacci y Schiappacasse Con Foto.
5-10	UCTL 159 Azapa	AZ75 Sup.	Fragm.	1070 DC ± 100	Focacci y Schiappacasse Con Foto.
5-11	I 11447 Azapa	AZ71 T1	Tejido H.	1170 DC ± 75	Focacci y Allison Sin Foto.
5-12	UCTL 106 Camarones	M.Rodriguez	Fragm.	1175 DC ± 100	Schiappacasse Con Foto.
5-13	HV 1081 Osmore	Loreto V. HV1080	Pelo H.	1200 DC ± 60	Vescelius Sin Foto.
5-14	HV 1085 Osmore	Loreto V. PV92-8	Algodón	1280 DC ±	Vescelius Sin Foto.

El fechado 5-1 se anticipa a las dataciones más tempranas para Tiwanaku Clásico en el Altiplano (Ponce 1971). Debería sumársele un sigma. Los fechados 5-5, 5-8, 5-13 y 5-14 corresponden a Moquegua, donde Goldstein (1990) ha definido una tercera Fase Tiwanaku, que denomina Tumilaca y ubica como Post-Expansiva. Por ello, al menos los fechados 5-13 y 5-14 no debemos considerarlos como indicadores válidos para el proceso en Azapa.

6. Fechados asociados a cerámica Cabuza

6-1	GAK 5816 Azapa	AZ6 T25	Camotes	380 DC ± 65	Focacci y Rivera Sin Foto.
6-2	GAK 5809 Azapa	(misma de 5-2)		560 DC ± 110	Ampuero y Rivera Sin Foto.
6-3	I 11623 Azapa	AZ11 Aldea	?	590 DC ± 80	Focacci y Allison Sin Foto.
6-4	UCTL 161 Azapa	AZ143 T6	Fragm.	755 DC ± 120	Focacci y Schiappacasse Con Foto.
6-5	GAK 5810 Azapa	(misma de 5-3)		760 DC ± 70	Ampuero y Rivera Sin Foto.
6-6	UCTL 165 Azapa	AZ141 T24	Fragm.	890 DC ± 100	Focacci y Schiappacasse Con Foto.
6-7	UCTL 158 Azapa	AZ6 T103	Fragm.	1020 DC ± 100	Focacci y Schiappacasse Con Foto.
6-8	UCTL 157 Azapa	AZ6 T24	Fragm.	1070 DC ± 120	Focacci y Schiappacasse Con Foto.
6-9	UCTL 102 Camarones	M.Rodriguez	Fragm.	1070 DC ± 50	Schiappacasse Con Foto.

Aquí también el primer fechado, 6-1, resulta más temprano que el Tiwanaku Clásico del altiplano. Sugerimos sumarle un sigma. Además las fechas 6-1 y 6-8 corresponden a tumbas vecinas de un mismo cementerio, lo que hace sospechosa una distancia temporal de 690 años para sepulturas sin disturbar. La Tumba 6 de AZ143 presenta dos fechados: 5-9 y 6-4. Según Focacci (1983), la ocurrencia de ambos tipos cerámicos (Tiwanaku y Cabuza) en una misma ofrenda no es común. Lo mismo ocurre con la Tumba 24 de AZ141, que comparte los fechados 5-7 y 6-6.

Estilo Sobraya

Sólo se menciona su asociación con las dataciones 6-1 y 6-3. Parecería marcar la transición de Cabuza a Maitas. Es sugerente que ambas fechas son anteriores a la primera de este último estilo.

REFERENCIAS

- DAUELSBERG, P., 1961. La cerámica de Arica y su situación cronológica. En Actas del Encuentro Arqueológico Internacional de Arica. Arica: Museo Regional de Arica.
- 1972-73. La cerámica de Arica y su situación cronológica. Chungará 1-2: 17-24.
- FOCACCI, G., 1969. Arqueología de Arica: Secuencia cultural del Período Agroalfarero al Horizonte Tiahuanacoide. En Actas del Congreso Nacional de Arqueología, pp. 21-24. La Serena: Museo Arqueológico de La Serena.
- 1980. Síntesis de la arqueología del extremo norte de Chile. Chungará 6: 3-23.
- 1981. Nuevos fechados para la época del Tiahuanaco en la arqueología del norte de Chile. Chungará 8:63-77.
- 1983. El Tiwanaku Clásico en el valle de Azapa. Documento de Trabajo 3: 94-114. Arica: Universidad de Tarapacá.
- GOLDSTEIN, P., 1990. La ocupación Tiwanaku en Moquegua. Gaceta Arqueológica 18/19: 75-104.
- MUÑOZ, I., 1980. Investigaciones arqueológicas en los túmulos funerarios del valle de Azapa. Chungará 6: 57-95.
- MUÑOZ, I. & G. FOCACCI, 1985. San Lorenzo: Testimonio de una ocupación de agricultores y pescadores post-Tiwanaku en el valle de Azapa (Arica - Chile). Chungará 15:7-30.
- MUÑOZ, I. & J. CHACAMA, 1988. Cronología por termoluminiscencia para el Período Intermedio Tardío y Tardío en la sierra de Arica. Chungará 20: 19-45.
- MUÑOZ, L., 1971. Secuencia y cambio en los asentamientos humanos de la desembocadura del río Loa. Boletín de la Universidad de Chile 12: 3-25.
- PONCE, C., 1971. Tiwanaku: Espacio, tiempo y cultura. La Paz.
- RIVERA, M., 1977. Prehistoric Chronology of Northern Chile. Ph.D. Dissertation, University of Wisconsin.
- 1987. Tres fechados radiométricos de Pampa Alto Ramírez, norte de Chile. Chungará 18.
- SANTORO, C., 1980. Estratigrafía y secuencia cultural funeraria: Fases Azapa, Alto Ramírez y Tiwanaku. Chungará 6: 24-45.
- SCHIAPPACASSE, V; A. ROMAN, I. MUÑOZ, A. DEZA & G. FOCACCI, 1991. Cronología por termoluminiscencia del extremo norte de Chile. En Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Tomo II, pp. 43-60. Santiago: Museo Nacional de Historia Natural & Sociedad Chilena de Arqueología.

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CS. SOCIALES
BIBLIOTECA

PROBLEMAS CON LA DISTRIBUCION Y CRONOLOGIA DEL ARTE RUPESTRE DE TAIRA

Iván Cáceres R. & José Berenguer R.

El conocido sitio-tipo del estilo de arte rupestre Taira (SBa-43) es un alero rocoso del Sector Santa Bárbara, en el Alto Loa (II Región). Presenta tres estructuras (una de ellas abovedada) y 14 paneles localizados en la pared este del cañón y en bloques aislados, a lo largo de 20 m. El sitio está emplazado en contigüidad al río, a vegas y a un conjunto de manantiales, en un contexto ambiental y conceptualmente vinculado al pastoreo de camélidos (Berenguer & Martínez 1986, 1989). Las figuras son altamente icónicas, es decir, permiten establecer relaciones plausibles entre forma y contenido, basadas en parecidos formales. Consisten en pequeños y grandes camélidos, seres humanos portando elementos extrasomáticos, aves y vulvas, ejecutadas mediante pintura (principalmente pigmentos rojos), grabado o una combinación de ambos.

A medio siglo de la publicación que dio a conocer este arte parietal para la ciencia (Rydén 1944), se sabe muy poco acerca de su relación con los desarrollos culturales prehispánicos de la Región. Como consecuencia, se diría que Taira es percibido como irrelevante para la arqueología. Prueba de ello es la reciente síntesis de prehistoria de Chile (Hidalgo et al., Eds. 1989), donde no hay ni una sola mención a este arte rupestre. Estas circunstancias son difícilmente excusables, toda vez que se trata de uno de los estilos más conocidos en el país e ineludible en cualquier antología sobre el tema (e.g., Berenguer 1992; Mostny & Niemeyer 1983).

* * *

Las características distribucionales del estilo Taira son, hasta ahora, imperfectamente conocidas. Aparte del sitio-tipo (Grupo I) y de otro sitio contiguo a un manantial (Grupo II), Rydén (1944: 91-92) menciona uno o dos bloques de piedra de un sitio habitacional (SBa-41) que hay unos 500 m aguas abajo, en donde habrían figuras de camélidos de estilo Taira. Nuestros esfuerzos por encontrar estos bloques han sido hasta ahora infructuosos. El arte rupestre que hemos visto en ese sitio pertenece a un estilo diferente y muy probablemente más reciente que el de Taira.

Niemeyer (1967), por otra parte, atribuye al estilo Taira un panel con pinturas situado en la localidad homónima (SBa-53), que presenta a dos grandes camélidos de perfil, uno tras del otro, seguidos por un personaje con tocado de plumas y precedidos por otro personaje vestido. Sin embargo, no es suficientemente claro que el panel sea adscribible a Taira. Es algo diferente en estilo, técnica e iconografía. Se trata sólo de pinturas; no hay grabados ni combinación pintura-grabado. Además, los tocados de los personajes son ajenos al estilo Taira y más propios de estilos tardíos. La forma menos grácil en que han sido representados los camélidos, marca igualmente una diferencia estilística. Su única similitud es la iconicidad con que están expresados estos animales, que lleva incluso a exagerar su característico pie hendido.

Mostny y Niemeyer (1983: 54) sostienen que el estilo Taira difunde por la cuenca alta del Loa. En otras localidades del Sector Santa Bárbara hemos registrado, en efecto, varios paneles adscribibles al estilo Taira (Berenguer & Cáceres 1989), aunque todavía no hemos desarrollado criterios sistemáticos para diferenciar a este estilo de otro --muy parecido-- que denominamos Kalina (Berenguer et al. 1985; Berenguer & Cáceres 1989). Este último está compuesto sólo por grabados; la técnica de ejecución es por incisión fina; sólo se representan figuras de camélidos; se muestran únicamente dos patas del animal; y generalmente está contiguo a basuras dejadas por grupos precerámicos. El estilo Taira, en cambio, está compuesto por grabados, pinturas y pictograbados;

los grabados son de trazado relativamente más ancho y usualmente se aplica pigmento rojo en el interior de las figuras; las representaciones incluyen diversas figuras (camélidos, aves, seres humanos, etc.); en el caso de las figuras de camélidos, se representan las cuatro patas; y por lo general los paneles están contiguos a basuras de grupos portadores de cerámica.

Mostny y Niemeyer (1983) dicen que el estilo difunde también hacia la cuenca alta del río Salado, donde habría una escena muy similar a la recién descrita. Si se refieren a las pinturas del Alero de Ayquina (Orellana 1968), la similitud parece demasiado general; estas pinturas no incluyen los típicos picto-grabados ni otros motivos propios de este estilo (e.g., aves, vulvas), aunque las figuras son tan icónicas como las de Taira. Siempre siguiendo a estos autores, el estilo Taira se encontraría también en el cañón del río Chuschul, afluente del San Pedro, en la cuenca del Salar de Atacama (Niemeyer 1968). En efecto, algunas figuras de camélidos grabados son estilísticamente reminiscentes de los de Taira, pero las representaciones de aves (suris o avestruces) guardan con este estilo una relación que no es estilística, sino puramente iconográfica.

En otras localidades del Alto Loa hemos registrado paneles adscribibles al estilo Taira (Berenguer & Cáceres 1989) y tenemos noticia de posibles símiles fuera del valle, tanto en la cuenca alta del río Salado (Le Paige 1965: Lám. 26b; F. Gallardo, comunicación personal 1991), como en la cuenca del Salar de Atacama (Dransart 1991; Núñez, comunicación personal 1993). Estos paneles sí parecen presentar las características estilísticas, iconográficas y locacionales (están adyacentes a manantiales) de lo que hasta ahora entendemos por estilo Taira. Dransart (1991: 314-315), por ejemplo, menciona unos paneles (TU-60) de estilo naturalista en la quebrada de Tulán. Yacen junto a un manantial de aguas salobres que da origen al arroyo de Tilomonte. Contienen figuras de camélidos, felinos y aves, algunas de ellas a escala natural. La autora deja la impresión que este arte rupestre es en todo comparable al de Taira, opinión que ha sido ratificada por Núñez (comunicación personal, 1993).

* * *

El más básico problema que encara cualquier investigación de arte rupestre es la cronología. Pese a todos los avances hechos durante el último tiempo, no existe ningún medio seguro de fecharlo directamente. Las dataciones siguen obteniéndose, en gran parte, a través de medios indirectos, los que, por añadidura, tienen carácter incierto y, en el mejor de los casos, relativo (Prous 1989).

Sobre la base de los fragmentos cerámicos encontrados en la superficie del sitio-tipo, Rydén (1944: 87, 93, fig. 59) sugirió que los autores del arte rupestre de Taira correspondían a la población "atacameña" que fue enterrada aguas abajo del valle, en el cementerio Los Antiguos de Lasana. En términos actuales, esta población "atacameña" equivale a la fase II del Complejo Lasana, tentativamente fechada entre 800 y 1500 DC (Pollard 1970).

Por nuestra parte, pozos de sondeo y dataciones en el sitio Taira sugieren que el arte rupestre tiene data más temprana. Una gran vasija de cuello corto, mamelones y base apuntada, desenterrada por nosotros junto a una de las estructuras del mencionado sitio-tipo, es muy parecida a otra que Rydén (1944: fig. 18A y B) publica como procedente del Pukara de Lasana. No obstante, la vasija de Taira --que estaba en una capa ocupacional que cubre parte de uno de los paneles-- fue fechada por TL en 615 ± 190 DC (UCTL-133). Es cierto que vasijas similares encontradas en otros sitios con arte rupestre del área (SBA-158 y SBA-159), han proporcionados fechas TL más tardías: 880 ± 100 DC (UCTL-134) y 1050 ± 100 DC (UCTL-137), respectivamente. Sin embargo, un análisis de RC-14 de un madero de cactus de la bóveda de la estructura principal del sitio-tipo que cubre otro panel, dio una fecha de 220 ± 100 DC (BETA-29760). Estas dataciones ayudan a fijar un terminus

ante quem para algunos paneles, esto es, edades mínimas para el momento de su ejecución. Uno de los paneles habría sido hecho con anterioridad a 615 DC y otro sería anterior a 220 DC. En la secuencia regional, estas fechas corresponden a las fases Lasana I y Loa II, respectivamente (Pollard 1970).

En realidad, el arte rupestre de Taira puede ser de una insospechada antigüedad. Ya dijimos que el sitio TU-60, de la Quebrada de Tulán, contiene un arte rupestre que es estilística, iconográfica y locacionalmente similar al de Taira (Dransart 1991). Según la apreciación preliminar de Núñez (comunicación personal, 1993), correspondería a pastores portadores de cerámica temprana, posiblemente de la fase Tilocalar (ca. 1200-900 AC.). En términos loínos, esto equivale a una fase pre-Vega Alta (Pollard 1970) y parcialmente contemporánea con las ocupaciones pastoras tempranas del sitio Chiuchiu-200 (Benavente 1985).

Aún así y pese a estas dataciones tempranas, es evidente a través de las fechas de las vasijas mencionadas, que estos aleros con arte rupestre de estilo Taira estuvieron ocupados por lo menos hasta comienzos del presente milenio. Rydén (1944: 93), por lo demás, sugiere que el hecho de que las figuras de Taira sitio-tipo estén con frecuencia superpuestas unas a otras, podría considerarse como evidencia de que no fueron ejecutadas durante un período corto. Aunque en arte rupestre la superposición de figuras no es, necesariamente, sinónimo de diferentes componentes culturales (particularmente, cuando no hay diferencias estilísticas entre ellos), cabe la posibilidad de que en el caso del estilo Taira éste siguiera haciéndose y rehaciéndose, usándose y reusándose, hasta tiempos más recientes. En síntesis: hay diferentes líneas de evidencia para sugerir que este estilo es de data post-Arcaica y pre-Tardía (ca. 1200 AC. - 800 DC.).

* * *

Tal como esta nota ha puesto de manifiesto, la distribución y la cronología del estilo Taira son todavía problemas pendientes. Taira parece ser un estilo cuya dispersión abarca un área mucho más amplia que la localidad homónima. En efecto, como lo señalaran Mostny y Niemeyer, tendría presencia no sólo a lo largo del Sector Santa Bárbara, sino también en el río Salado y el Salar de Atacama, a unos 90 km al SE y 400 km al S de Taira. Es en extremo urgente, empero, definir las propiedades formales del estilo con el mayor detalle, a fin de establecer si esta presencia tan amplia es entendible en términos de identidad o de simple semejanza, así como determinar si las similitudes son estilísticas, iconográficas, locacionales o las tres cosas. Reviste también urgencia separar a este estilo de expresiones más arcaicas, como parece ser el caso del estilo Kalina, fechado por medios indirectos ca. 2300 - 2000 AC. (Berenguer et al. 1985; Berenguer & Cáceres 1989).

Precisar la cronología del estilo Taira, por otra parte, puede ser importante para la problemática arqueológica regional, ya que, como ha quedado insinuado en la sección precedente, podría tratarse de un arte rupestre vinculado a una ideología del pastoreo temprano o formativo (véase también Berenguer & Cáceres 1989). De esta manera, la presunta sucesión estilística Kalina/Taira podría estar repitiendo, a nivel de la expresión simbólica, la misma relación evolutiva que se advierte entre el complejo Arcaico Puripica y la fase Formativa Tilocalar, en la cuenca del Salar de Atacama; o, para ponerlo en términos loínos, entre el complejo Arcaico Chiuchiu y el complejo Formativo Vega Alta, en la Región del río Loa. Esto último daría un significado adicional al temprano sitio formativo Chiuchiu-200, situado a poco más de 40 km al S de Taira.

REFERENCIAS

- BENAVENTE, M. A., 1985. Chiu-Chiu 200: Una comunidad pastora temprana en la Provincia del Loa (II Región). En Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología (1982), pp. 75-94. La Serena: Museo Arqueológico de La Serena & Sociedad Chilena de Arqueología.
- BERENGUER, J., 1992. "Atacama". En: The Dictionary of Art. London: McMillan Publishers Limited.
- BERENGUER, J.; C. ALDUNATE, V. CASTRO, C. SINCLAIRE & L. CORNEJO, 1985. Secuencia del arte rupestre en el Alto Loa: Una hipótesis de trabajo. En Estudios en arte rupestre, C. Aldunate, J. Berenguer & J. Berenguer, Eds., pp. 87-108. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- BERENGUER, J. y I. CACERES, 1989. "Correlaciones entre arte rupestre y asentamientos de pastores en el Alto Loa, norte de Chile: Nota preliminar". Boletín SIARB 3: 57-60, La Paz.
- BERENGUER, J. y J.L. MARTINEZ, 1986. "El río Loa, el arte rupestre de Taira y el mito de Yakana". Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino 1: 79-99, Santiago.
- 1989. "Camelids in the Andes: Rock Art, Environment and Myths". En: Animals into Art, H. Morphy, ed., pp. 390-416. London: Unwin Hyman.
- DRANSART, P., 1991. "Llamas, Herders and the Exploitation of Raw Materials in the Atacama Desert". World Archaeology 22 (3): 304-319.
- HIDALGO, J.; V. SCHIAPPACASSE, H. NIEMEYER, C. ALDUNATE & I. SOLIMANO, Eds., 1989. Culturas de Chile: Prehistoria. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- LE PAIGE, G., 1965. "San Pedro de Atacama y su zona (14 temas)". Anales de la Universidad del Norte 4, Antofagasta.
- MOSTNY, G. & H. NIEMEYER, 1983. Arte rupestre chileno. Santiago: Ministerio de Educación.
- NIEMEYER, H., 1967. "Un nuevo sitio de arte rupestre en Taira". Revista Universitaria LII: 159-164, Santiago.
- 1968. Petroglifos del río Salado o Chuschul (San Pedro de Atacama, Depto. del Loa, Prov. de Antofagasta, Chile). Boletín de Prehistoria de Chile 1: 85-92.
- NUÑEZ, L., 1989. "Hacia la producción de alimentos y la vida sedentaria (5000 - 900 Ac.)". En: Culturas de Chile. Prehistoria, J. Hidalgo et al., Eds., pp. 81-105. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- ORELLANA, M., 1963. Las pinturas rupestres del Alero de Ayquina. Revista Mapocho 3: 153-158.
- POLLARD, G.C., 1970. The Cultural Ecology of Ceramic-Stage Settlements of the Atacama Desert. Ph.D. Dissertation, Columbia University.
- PROUS, A., 1989. "Las tentativas de datación de las obras de arte rupestre". Boletín SIARB 3: 19-27, La Paz.
- RYDEN, S., 1944. Contributions to the Archaeology of the Rio Loa Region. Göteborg: Elanders Boktrickery Aktiebolag.

DATAACION RADIOCARBONICA PARA UNA ADAPTACION COSTERA DEL ARCAICO TEMPRANO EN EL NORTE CHICO, COMUNA DE LOS VILOS¹

Donald Jackson S.²

En la perspectiva de definir la secuencia ocupacional de los asentamientos prehispánicos de la Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa, se obtuvo una datación radiocarbónica para un campamento de cazadores-recolectores, correspondiente a una adaptación costera del Arcaico Temprano, relacionable con el Complejo Huentelauquén. Para este complejo, no se contaba con dataciones absolutas en el Norte Chico.

El asentamiento estudiado se encuentra ubicado a 6 km al NW del pueblo Los Vilos (31°51'3" Lat. S y 71°31'40" Long. W), sobre una puntilla que limita al W una pequeña caleta conocida con el nombre de Ñague. El emplazamiento corresponde a una paleoduna dispuesta sobre una terraza marina (20 m s.n.m.), al borde del acantilado, desde el cual se accede directamente al sistema litoral, donde se registra una amplia y variada fauna malacológica. Sobre la base del talud "muerto" de la terraza intermedia, en varios sectores próximos al sitio, surgen vertientes naturales que proporcionan agua, asociada a la cual se diversifican las especies vegetacionales.

El asentamiento puede ser definido como un conchal, de una extensión de 70 x 40 m, cubierto en gran parte por una paleoduna. Empero, la parcial erosión eólica, ha dejado al descubierto evidencias de material cultural, así como perfiles que manifiestan en algunos sectores dos componentes culturales, claramente separados por un extenso depósito estéril. La observación de estos perfiles evidencia un primer depósito cultural, a 70 cm de profundidad con un espesor promedio de 10 cm, compuesto fundamentalmente por gastrópodos, principalmente locos (Concholepas concholepas), asociados a instrumentos sobre guijarros y desechos de talla. Hemos atribuido tentativamente este componente al Complejo Papudo, el que hemos fechado en un sitio cercano, situado al S del pueblo de Los Vilos, en 5820 ± 60 AP (Jackson & Ampuero 1992). Hallazgos superficiales de puntas de proyectil ligeramente triangulares y lanceoleadas-apedunculadas, podrían corresponder al mencionado complejo. Bajo este nivel ocupacional, a 2,30 m de profundidad desde la superficie actual, se inicia un nuevo y más antiguo componente cultural, segregado del anterior por un depósito estéril de paleoduna. Este nivel contiene, esencialmente, bivalvos, especialmente machas (Mesodesma donacium), otros restos faunísticos e instrumentos líticos. Bajo éste se encuentra otro depósito arenoso estéril de paleoduna.

La excavación de una cuadrícula de 2 x 2 m en un sector próximo a un perfil expuesto, en un área ligeramente plana donde la erosión eólica dejaba al descubierto el inicio del segundo y más antiguo componente cultural, permitió obtener evidencias culturales en condiciones estratigráficas seguras y factibles de fechar.

Los perfiles de dicha cuadrícula manifestaron la siguiente estratigrafía:

- I. Depósito arenoso correspondiente a una paleoduna, de color blanco amarillento, muy compactado, con un espesor promedio de 15 cm, de carácter estéril.
- II. Depósito cultural, constituido fundamentalmente por restos de moluscos asociados a restos culturales en una matriz arenosa, compactada de color café y con un espesor promedio de 18 cm.
- III. Depósito estéril de arena, también correspondiente a la paleoduna y que se inicia a una profundidad de 30-35 cm.

El depósito cultural, constituido por el conchal, presenta una gran homogeneidad, salvo algunos sectores más oscuros probablemente relacionados con algún fogón. Las evidencias de moluscos, en más de un 90%, son conchas de machas (Mesodesma donacium) y otras especies ocasionales de bivalvos y gastrópodos, restos de peces, numerosas osamentas de lobo marino (algunas de ellas con claras huellas de cortes con cuchillo), osamentas de aves y roedores con indicios de exposición al fuego. Algunas osamentas podrían corresponder a restos de camélidos, lo que podrá verificarse en los análisis que se hallan en proceso. Las únicas evidencias de instrumentos son un fragmento de molusco aparentemente modificado en forma intencional e instrumentos líticos derivados de núcleos, principalmente lascas de filos vivos, algunas con huellas de uso y otras ligeramente retocadas, gran cantidad de desechos del lascado a percusión y presión de instrumentos bifaciales y algunos guijarros desbastados unilateralmente. Hay también un micromortero discoidal en arenisca y numerosos guijarros ovoidales sin modificación intencional, llevados al sitio y presuntamente utilizados. El único rasgo detectado es una acumulación subcircular de rocas graníticas que limita una estructura de combustión, interpretada como fogón, a la que se asocian partículas de carbón, fragmentos de osamentas y moluscos con huellas de exposición al fuego.

En la base del nivel correspondiente al inicio del depósito cultural (20-35 cm), próximo a la estructura de fogón, se obtuvo una muestra de molusco (Concholepas concholepas) para un análisis RC14, cuyo resultado (BETA-55279) fue de 10.120 ± 80 A.P. (8170 ± 80 AC.).

Considerando la datación y el contexto asociado, proponemos que el componente cultural más antiguo al cual corresponde el fechamiento es atribuible al llamado Complejo Huentelauquén. Si bien no se registraron los litos geométricos que caracterizan a este complejo, no tenemos por qué esperar que éstos estén presentes en todos los asentamientos; de otro modo, estaríamos definiendo a ese complejo únicamente por este tipo de artefacto. Por otro lado, las típicas "puntas" lanceoleadas-pedunculadas con aletas y bordes ocasionalmente denticulados, que también caracterizan al complejo en cuestión, están presentes en superficie, en sectores erosionados que corresponden al momento de ocupación del componente. Dado lo reducido del área excavada, esta situación no excluye la posibilidad de que, tanto los litos geométricos como las puntas lanceoleadas-pedunculadas, se encuentren más adelante en la estratigrafía. Sin embargo, existen también otros indicadores que sí están presentes. En primer lugar un micromortero hecho en arenisca, el que se encuentra asociado directamente a la muestra de molusco fechada. Estos micromorteros se han descrito para el sitio homónimo (Gajardo 1962), para el sitio Quebrada Las Conchas (Llagostera 1979) y nosotros los hemos detectado al estudiar una colección Huentelauquén depositada en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. También en estratigrafía se registraron numerosas lasquitas y desechos de talla bifacial, desprendidas por percusión y presión, que corresponden al típico desbaste bifacial de las puntas lanceoleadas-pedunculadas y coincidentemente en las mismas materias primas, además de tajadores, aunque éstos son menos diagnósticos para establecer una afinidad cultural. Las evidencias ecofactuales, tales como moluscos, restos de peces y mamíferos marinos, corresponden a una subsistencia basada fundamentalmente en los recursos costeros. Por último, no menos importante son el emplazamiento del sitio sobre una terraza marina de más de 20 m s.n.m., la presencia de depósitos de paleodunas y la erosión eólica (¿y fluvial?), que constituyen un patrón reconocido para este tipo de asentamiento.

La única datación similar con contexto comparable se encuentra en el sitio Quebrada Las Conchas, en la II Región, sitio que ha sido fechado en 9400 ± 160 AP y 9680 ± 160 AP, a través de muestras de carbón (Llagostera 1979). Las pocas diferencias con este sitio son la ausencia de litos geométricos, la menor frecuencia de implementos en arenisca y la predominancia de bivalvos y no de gastrópodos, como ocurre en Quebrada Las Conchas. A este respecto, si considerásemos el llamado "efecto reservorio" (Angiolini & Fernández 1984), el fechado del sitio Ñague podría ser algo menos temprano que los resultados obtenidos, pero no menos antiguo que las dataciones de Quebrada Las Conchas. Esto implicaría un movimiento poblacional hacia el norte y no necesariamente a la inver-

sa. Sin embargo, éstas son cuestiones que habrá que ir sistematizando en la medida que avancen los estudios.

Por otra parte, la datación del sitio Ñague, de acuerdo al cuadro de correlaciones estratigráfico-geomorfológicas y paleoambientales de Quebrada de Quereo (Núñez et al. 1987), asentamiento ubicado a sólo 9 km al sur de Ñague, indicaría que la ocupación del sitio corresponde aproximadamente al inicio del Holoceno, durante la sub-edad Yunguer Dryas, caracterizada por condiciones climáticas más frías y lluviosas que las actuales y donde el nivel marino presentaba fluctuaciones de 2 m sobre y/o bajo el nivel actual. Por el contrario, en Quebrada Las Conchas se han inferido condiciones más bien cálidas sobre la base de bioindicadores, influidas tal vez por cambios provocados por la Corriente de El Niño (Llagostera 1979). A este respecto, el análisis de los bioindicadores del sitio podría corroborar o no las condiciones paleoclimáticas sugeridas sobre la base de la correlación con la secuencia de Quebrada de Quereo.

Las evidencias culturales del asentamiento sugieren que se trata de un campamento estacional, orientado a la explotación de recursos litorales. Esencialmente, orientado a la recolección de moluscos, a la pesca y a la caza de mamíferos marinos, además de posibles actividades de recolección de vegetales. Esto refleja una temprana adaptación en el aprovechamiento del medio costero, como una alternativa subsistencial ante los cambios bioambientales de los inicios del post-Pleistoceno. Tal situación, quizás se encuentra enunciada en el nivel Paleoindio de Quereo II (Núñez et al. 1987), por algunas especies de moluscos (e.g., *Mesodesma donacium*). No obstante, habría que evaluar la posibilidad de que tales restos llegaran al sitio por procesos tafonómicos de transporte pasivo. De cualquier forma, sin embargo, la costa comenzó a ser aprovechada desde tiempos bastante tempranos, como lo atestiguan varios asentamientos de la costa del Pacífico sudamericano. Es el caso de Quebrada Las Conchas en el norte de Chile (Llagostera 1979), de algunos asentamientos datados en 10.200 ± 180 AP en la costa del Perú (Chauchat & Lacombe 1984; Medina 1992) y de sitios del Complejo Las Vegas, fechados entre 10.800 y 8000 AP en la Península de Santa Elena, en Ecuador (Stoohert 1988).

Los sitios Ñague y Quebrada Las Conchas representan esta temprana adaptación en el aprovechamiento de los recursos de la costa, constituyendo probablemente los inicios del llamado Complejo Huentelauquén. Progresivamente, esta adaptación irá configurando una singularidad manifiesta en la proliferación de las puntas lanceoladas-pedunculadas, litos geométricos, artefactos en arenisca, implementos de molienda y diversos otros instrumentos líticos que tipifican dicho complejo. Aunque no se dispone aún de controles crono-estratigráficos claros para este complejo en territorios interiores, sitios como el taller lítico de Cárcamo (Ampuero 1969) y el campamento La Fundición (Castillo & Rodríguez 1978), al interior de la Provincia de Coquimbo, muestran una estrecha relación tipológica entre instrumentos bifaciales, sugiriendo ocasionales y posteriores movimientos hacia los valles y la precordillera.

El campamento de Ñague y las evidencias recuperadas se encuentran en proceso de estudio, al igual que las manifestaciones superficiales de otros siete sitios atribuibles a este complejo, que hemos localizado en la Comuna de Los Vilos (Jackson & Seguel 1993). Todo esto nos permitirá ir definiendo la naturaleza cultural de los asentamientos de este complejo y sus implicancias regionales.

NOTAS

- 1 Proyecto FONDECYT 91-0026.
- 2 Sociedad Chilena de Arqueología.

REFERENCIAS

- ANGIOLINI, F. y J. FERNANDEZ, 1984. Datación 14C de valvas de *Mytilus*, desecho del alimento proveniente de Nombre de Jesús: El "efecto reservorio", una posible explicación para su edad discrepante. En Culturas indígenas de La Patagonia. Madrid: Biblioteca del V Centenario, Ediciones de Cultura Hispánica.
- AMPUERO, G. y A. RODRIGUEZ, 1969. Cárcamo: Un taller lítico precerámico en La Provincia de Coquimbo. Boletín del Museo Arqueológico de La Serena 13.
- CASTILLO, G. y A. RODRIGUEZ, 1978. Excavaciones preliminares en el sitio "La Fundición": Una industria tipo Cárcamo. Boletín del Museo Arqueológico de La Serena 16.
- CHAUCHAT, C. y J. LACOMBE, 1984. El hombre de Paiján: ¿El más antiguo peruano?. Gaceta Arqueológica Andina 11: 4-6.
- GAJARDO, T., 1963. Investigaciones arqueológicas en la desembocadura del río Choapa: La cultura Huentelauquén. Anales de Arqueología y Etnografía, Tomos XVII-XVIII, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- JACKSON, D. y G. AMPUERO, 1992. Comentario a una datación radiocarbónica para el Arcaico Medio del Norte Chico. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología 15: 11-13.
- JACKSON, D. y R. SEGUEL, 1993, Ms. Patrones de asentamientos, subsistencia y de cambios secuenciales en las ocupaciones prehispánicas de la Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa. 2º Informe de Avance a FONDECYT, Santiago.
- LLAGOSTERA, A., 1979. 9000 Years of Maritime Subsistence on the Pacific: An Analysis by Means of Bioindicators in the North of Chile. American antiquity 44 (2): 309-324.
- MEDINA, L., 1992. Un campamento Paijanense en el valle de Moche, norte del Perú. Gaceta Arqueológica Andina 21: 17-31.
- NUÑEZ, L.; J. VARELA & R. CASAMIQUELA, 1987. Ocupación Paleoindio en el centro-norte de Chile: Adaptación circunlacustre en las tierras bajas. Estudios Atacameños 8: 142-185.
- STOTHER, K., 1988. La prehistoria temprana de la Península de Santa Elena, Ecuador: Cultura Las Vegas. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana 10.

EDITORIAL

Se acerca la conmemoración del Trigésimo Aniversario de la Sociedad Chilena de Arqueología. Como este evento está pensado como unas jornadas de reflexión testimonial sobre la disciplina, quizás sea útil ir lanzando al tapete algunos temas. En tal sentido, es interesante recordar en este Editorial algunos de los tópicos discutidos en el I Coloquio en Torno a la Arqueología Chilena, celebrado los días 24, 25 y 26 de julio de 1992 en Viña del Mar, bajo la organización de Jorge Silva y el patrocinio del Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Valparaíso. Asistieron a esa reunión Carlos Aldunate, Jorge Hidalgo, Donald Jackson, Leonardo León, Julio Montané, Lautaro Núñez, Rubén Stehberg y este editor (excusaron su asistencia Fernanda Falabella y Virgilio Schiappacasse).

Se analizaron cinco amplios temas: historia de la investigación arqueológica, la práctica de la arqueología, relaciones transdisciplinarias, formación universitaria y la arqueología en el mundo externo. Las limitaciones de espacio no permiten tratar en detalle todo lo discutido en la reunión. Limitaciones de tiempo, por otra parte, impidieron que todos los asistentes revisaran y dieran su conformidad a este texto.

Con respecto al primero de los temas, se generó una interesante conversación sobre el contexto de origen de la generación del 60, que, a juicio de muchos, inaugura la etapa moderna de los estudios arqueológicos en Chile. Esto llevó a recordar el período de empalme entre esta etapa y la de los pioneros (Uhle, Oyarzún y Latcham). Es poco conocido, por ejemplo, que Cornely fue un incansable recorredor de sitios arqueológicos y que su interés por la historia del arte lo condujo a hacer lo que, se considera, son las primeras observaciones iconográficas a partir de restos arqueológicos en nuestro medio; que María Bichón y Leopoldo Pizarro --definidos como un remanente de los jóvenes que se reunían con Oyarzún-- son vitales para entender la importancia del Museo Histórico Nacional para la investigación arqueológica de esos años; que el enfoque ecológico que trae Richard Schaedel, cuando es contratado por el CEA de la Universidad de Chile, provoca una reacción entre los investigadores locales (especialmente en Arica y La Serena); que el CEA trae no sólo a Schaedel y Osvaldo Menghin, sino también a Alfred Métraux y Paul Rivet, entre otros; que Grete Mostny y Jorge Iribarren aprenden con Junius Bird, pero que sólo el segundo realmente lo sigue; que Iribarren era un gran fomentador entre los jóvenes investigadores chilenos del trabajo de los arqueólogos argentinos; que por aquella época las investigaciones de Bird eran el modelo para la costa y las de Alberto Rex González (Intihuasi) el modelo para la sierra; que la primera excavación estratigráfica hecha por chilenos la hizo Jorge Silva en la costa; que las tesis de Lautaro Núñez e Inés Gómez, dirigidas por Mostny, fueron las primeras tesis de arqueología chilena; que Betty Meggers y Clifford Evans son los que estimulan la crítica de Montané y Núñez al trabajo de Edward Lanning; que el lenguaje descriptivista de la generación del 60 fue el producto de la influencia estadounidense vía Schaedel, Rex González y Luis Lumbreras (éste último debido a sus trabajos con arqueólogos de esa nacionalidad en Ayacucho); que la arqueología de los 60 se hizo en torno a los Núcleos de Arica, La Serena, Viña, CEA y Pedagógico; que el Núcleo del Pedagógico es el último que se genera (a fines de los 50) y que integran estudiantes de Historia de la Universidad de Chile (e.g., P. Núñez, L. Núñez, M. Rivera, G. Ampuero, J. Silva).

En fin, más allá de las anécdotas puntuales y, por cierto, parciales, están las palabras de algunos importantes exponentes de una generación que ha tomado consciencia de sí misma y que empieza a darnos el testimonio indispensable para entender la gestación de la arqueología chilena tal como la conocemos hoy en día. Estos actores están debiendo todavía un análisis contextualizado de la investigación arqueológica y del marco institucional y social en que ésta tuvo lugar durante los años 50 y 60. En esta línea, Montané confidenció que Ampuero y él ya habrían iniciado la redacción de una historia de la arqueología chilena.

En relación a la práctica de la arqueología (y entre otros muchos temas sobre este particular), Montané puso en evidencia algo en que muy pocos han reparado: en Chile, la investigación arqueológica ha producido una de las documentaciones más vastas y completas que existen en el orbe sobre adaptación de grupos humanos a la costa (cerca de 10.000 años a lo largo de un territorio de 4000 km). Lautaro Núñez, por su parte, enfatizó las carencias: se ha desperdiciado el formidable potencial del desierto como muestrario de todo lo que ha ocurrido en el mundo desde los primeros cazadores hasta el Capitalismo. Su gran utopía es un Museo del Hombre y el Desierto. En la misma vena, se lamentó también del virtual "silencio" de las investigaciones frente a temas tan propios de nuestro país como son la minería y la metalurgia. En una línea más instrumental, Montané hizo ver la necesidad de que se creen "litotecas" y "ceramotecas" donde se conserven colecciones de referencia sobre estas materias. Hidalgo, por su parte, sostuvo que el empirismo de la etapa positivista de los 60 y 70 llevó a que la meta del conocimiento fuese recuperar la vida económica, ignorándose, por ejemplo, el simbolismo. Lautaro Núñez acotó que el primer paso era vertebrar lo cronológico, cultural e histórico y en seguida, documentar la subsistencia; que el simbolismo era entonces muy difícil de abordar.

Es imprescindible agregar que la mujer en la prehistoria es otro de los "silencios" conspicuos de la arqueología chilena; que lo cronológico, cultural e histórico es aún un problema pendiente y a veces a un nivel todavía muy básico; y que lo simbólico ha comenzado a ser abordado en la arqueología chilena desde principios de los 80 (en sorprendente contemporaneidad con --e independencia de-- los nuevos desarrollos liderados por la Escuela de Cambridge) y probablemente será uno de los temas preponderantes en los 90. En su revisión de este Editorial, Núñez sugirió que la Sociedad edite los informes sobre detenidos desaparecidos producto del trabajo de arqueólogos, ya que de otra manera éste será otro de los conspicuos "silencios" de la arqueología chilena.

El tratamiento del tema de las relaciones transdisciplinarias recayó, esencialmente, en la articulación entre arqueología y etnohistoria. Leonardo León y Jorge Silva subrayaron la necesidad de generar ensambles entre las dos disciplinas, ya que sus cultores estudian un mismo proceso. Núñez planteó que el período entre 1400 y 1600 es un segmento de tiempo que debiera ser tratado en conjunto por arqueólogos, etnohistoriadores y etnólogos. Hidalgo dijo que, en origen, en la etnohistoria había un dominio de la idea de progreso, especialmente en historiadores clásicos como Medina. Este último (a quien considera el padre tanto de la Arqueología como de la Etnohistoria chilenas) era un tanto racista y en sus libros concibe lo indígena como un simple antecedente. Otros autores, como Jaime Eyzaguirre --prosigue Hidalgo-- asumen que los indígenas carecen de historia por el hecho de que no tuvieron estado o un sistema cohesivo. Es pertinente intercalar aquí lo señalado por Núñez en relación a que el Núcleo del Pedagógico se origina, precisamente, como una reacción de algunos alumnos de Historia contra el énfasis que se daba en las clases a Grecia y Roma, en desmedro de lo nativo, ya que toda la formación comenzaba con la antigüedad greco-romana, ignorando los estudios prehistóricos y las raíces americanas. El aporte que hace la Etnohistoria a la Arqueología chilena --según Hidalgo-- se basa en autores como Bente Bittman y John Murra; en la etapa empirista y positivista de los 60 todavía campean la aproximación tipológica, una confianza en el dato y un rechazo al documento etnohistórico. Las ideas de Murra, especialmente desde 1965 (año clave), recién cristalizan en Chile a comienzos de los 70, surgiendo entonces un creciente interés de los arqueólogos por lo étnico (Congreso Nacional de Arqueología Chilena, 1971).

Es visible que, al filo de los 70, se produce un cambio de "paradigma" en la arqueología chilena, si es que resulta permisible este uso laxo del concepto de Kuhn. El cánón descriptivista que se impuso en los 60, con su fe en la ecuación "tipología (también variabilidad estilística) = cronología", y su distanciamiento de lo étnico y de la analogía etnográfica, colapsa principalmente a través de la crítica al trabajo de Lanning y la valorización arqueológica de las ideas de Murra. Este cambio posibilita un tránsito --históricamente necesario, pero no siempre equilibra-

estereotipos sobre el arqueólogo que existen en nuestra sociedad. Aldunate apuntó a un cierto desprecio e incomodidad por parte de los científicos por las actividades de difusión. En ese sentido, destaca el esfuerzo hecho por Lautaro Núñez en sus libros de difusión sobre La Tirana y el Oasis de San Pedro de Atacama y propone multiplicar este género de publicaciones a lo largo de Chile, haciendo historias regionales. Esta idea es compatible en cierto modo con la planteada por León en otro momento de la reunión, en el sentido de bajar el perfil de las llamadas "historias globales", porque absorben la historia [¿local]. Jackson, por su parte, no cree mucho en la difusión a través de publicaciones (por lo difícil de concretarlas) y aboga por una difusión a nivel de comunidad vía charlas. Siguiendo el hilo de lo dicho por Jackson, Núñez considera vital vincular a la arqueología con las etnias aborígenes actuales y encuentra que hay que utilizar más a la TV en este aspecto, como lo prueban programas como "Al sur del mundo". Trayendo el tema del rol de los museos al debate, Núñez insistió en su idea sobre un Museo del Hombre y el Desierto y Montané echó de menos la existencia de un real Museo de Prehistoria. Montané fue muy crítico de los museos arqueológicos del país, especialmente porque no consideran en su diseño y contenido al público infantil. Sostuvo que la museografía chilena deja mucho que desear. En esta misma línea, Núñez afirma que hemos errado con los altos objetivos de los museos, porque recién ahora podemos colocar en práctica las estrategias museográficas de continuidad y cambio, a través de propuestas superiores a una mera "propaganda" del pasado. Hidalgo, por su parte, destaca la labor de los museos como conservadores del patrimonio arqueológico y sugiere hacer consciencia política acerca de la importancia de estas instituciones como divulgadoras de la historia nacional. Se pregunta: ¿Cuál es la información que deberíamos entregar en los museos? ¿Debería estar dirigida a las etnias y grupos locales o comunidades, a las empresas interesadas (por ejemplo, turísticas) o a la comunidad nacional? El manejo de esta información debería partir desde el presente hacia el pasado y estar enmarcada dentro de una filosofía de tolerancia frente a diferentes visiones del mundo.

Es posible que éste último punto sea uno de los más importantes para convertir las reflexiones del coloquio que reseñamos y de la próxima reunión de octubre en algo más que retórica. La intolerancia al "otro" es uno de los problemas más acuciantes y marcadores de nuestra época. Dado que —al parecer— nadie respeta lo que no conoce, la pregunta es: ¿de qué manera el conocimiento generado por la arqueología (los hallazgos y las interpretaciones ideadas por quienes la practican) puede pasar por sobre los clivajes de la sociedad chilena para transformar la aversión que sienten unos hacia otros en comprensión?

J.B.R.

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CS. SOCIALES
BIBLIOTECA

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA (Período 1991-1994). Presidenta: Fernanda Falabella Gellona; Secretaria: Eliana Durán Serrano; Tesorero: Mauricio Massone Mezzano; Directores: Carlos Aldunate del Solar y José Berenguer Rodríguez.

BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA, Año 10, Nº 16, junio 1993. Publicación bianual editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. Representante Legal: Fernanda Falabella Gellona; Editor: José Berenguer Rodríguez; Editor Asociado: Luis Cornejo Bustamante. Dirigir la correspondencia para el Boletín al Editor, Casilla 3687, Tels. 695-3851 / 695-3627, Fax (562)697-2779, Santiago, CHILE. Las opiniones vertidas en este Boletín son de la exclusiva responsabilidad de quienes las emiten.